

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año XI — Domingo 9 de Febrero de 1941 — No. 454

HCR
056
R454-rc

Paisaje Tropical



Un imponente aspecto de la selva en la zona del Pacifico



Infeción en una parte del cuerpo puede producir otra en el oído y vértigo

El vértigo o mareo proviene de muchas causas. Pueden causarlo los desórdenes cerebrales, dorsales, hepáticos, digestivos y auriculares.

En 67 casos, de una serie de 100, el vértigo era síntoma de una enfermedad auricular (del oído).

Estas son las observaciones que hizo el doctor A. J. Wright en 73 casos de vértigo causado por la supuración del tímpano ("Journal of Laryngology and Otology"): "El vértigo no se debe a la enfermedad del tímpano sino a la del laberinto, canal óseo en el interior del oído, que siempre proviene de algún foco de infección, o sea una que producen organismos en otra parte del cuerpo distante del oído y, con frecuencia, de otros desórdenes o inflamaciones, especialmente la iritis crónica (inflamación del iris, parte colorada de los ojos).

A ninguno de aquellos pacientes les volvió a dar el vértigo sintomático de una enfermedad del oído desde que les curaron las infecciones que les encontraron en otras partes del cuerpo.

Prueba evidente que el vértigo proviene de otra infección es que en todo caso ocurre y más evidente todavía la de que se detiene o cura la enfermedad en el laberinto del oído en cuanto se cura la infección en otro órgano.

No debemos contentarnos, pues, con sólo curar la enfermedad en el oído sino empeñarnos en buscar el foco de infección

de donde vinieron las toxinas que infectaron al oído.

Afirma también el doctor Wright que la infección del iris (iritis) muchas veces causa el vértigo. Otros doctores opinan que una infección en los sinus, intestino u otras partes del cuerpo frecuentemente lo causa.

El informe de que a consecuencia de otra infección se produce la del oído puede ser de interés para las personas a quienes les da vértigo.

Escala de inteligencias

Observad al perro; cuando ve el pan, menea la cola; cuando ve un campo de trigo lo desprecia.

Observad al hombre indiferente: por necio que sea le interesará un pedazo de pan. Pero le interesan más las mieses que lo producen.

Ved, en fin, al hombre religioso gusta del pan y cultiva las mieses, pero al pensar en Dios que las crió cae de rodillas.

El perro no pasa del pan.

El indiferente no pasa de la tierra.

El hombre religioso llega hasta a Aquél de quien procede todo don perfecto.

Cuando oigáis a alguno de esos infinitos necios que hoy andan por el mundo, llamar fanáticos a los hombres de fe religiosa, acordaos de esta escala de inteligencias y colocadle entre los perros más o menos perfeccionados.

Betina de Holst Hijos

Le ofrece trabajos para hacer a mano; bellísimos manteles con sus servilletas - Lanas para tejer en todo color - Pañuelos grandes en colores para viajar en automóvil - Magníficos géneros para abrigos.

056
2457 RC
R.

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA mi casa de
habitación
BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XI

San José C. R., 9 de Febrero de 1941

No. 454

La Oración de la Madre

Felices los que tienen la dicha de tener madre; no hay un ser más desinteresado que ella, su cariño, es inmenso para sus hijos, toda su felicidad la cifra en la de sus hijos; si sufren, sufre tal vez más que ellos, y si los ve felices no se cambia por nadie. Ella ama a los que aman a sus hijos y jamás deja de agradecer el favor, la atención, la fineza, el cariño que le tienen a sus hijos y es por todo esto que dice un adagio: "azoten a la madre y halaguen al hijo".

La vida de una santa madre es una continua oración por la santificación de sus hijos; no puede haber una oración más intensa ni que salga de lo más profundo del corazón que la oración de una madre implorando la salud, la felicidad, el éxito de sus hijos. Esa oración elevada con tanta sinceridad, con tanto amor, debe enternecer el Corazón de Nuestro Padre Celestial y debe ser atendida por su misericordia divina con tanta prontitud como ha sido esa súplica de humilde y fervorosa.

Y, ¿cuál es la madre más santa, más amante, más abnegada y que nos ama con amor divino?

...la Santísima Virgen María. Cuando dijo: "He aquí la Esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra..." aceptó toda la noble Misión que Dios le confiara para la salvación del género humano, con todos los sufrimientos y amarguras de semejante sa-

crificio. Ella era sabia, el Espíritu Santo había derramado sobre Ella la Gracia Divina en toda su grandeza, todo el amor divino se anidó en su corazón maternal... al ser Madre de Dios Hijo se identificaba con El para sufrir y amar al género humano. Ella fué la medianera para que la Redención se verificara, y así como para el más grande sacrificio de un Dios humanado se necesitó de la Santísima Virgen María, así, es por medio de ella que obtendremos todas las gracias que necesitamos alcanzar de la Misericordia Divina. A nadie mejor que a Ella elevemos nuestras súplicas para alcanzar hasta lo imposible en lo humano.

Los Santos fueron seres privilegiados que vivieron conforme a las leyes divinas, se sacrificaron por Dios, por cumplir la misión a que los destinó la voluntad divina.

Vivieron y murieron como santos... Sus vidas fueron un ejemplo de abnegación, de amor a Dios y a sus semejantes... unos fueron muy devotos del Santísimo Sacramento, otros no se acercaban al Santísimo sino por medio de María, ella era su medianera entre sus necesidades y la Misericordia divina... otros tenían sus predilecciones para ciertas devociones... el Rosario, jamás lo olvidaron y rezaban el Salterio diariamente... otros, el Vía Crucis... la Vía Dolorosa era su constante meditar... su unión con Jesús en su Pasión era su único ideal y así llegaron a la

más grande perfección como San Francisco de Asís que fué llamado otro Cristo por la semejanza con Jesús Crucificado.. y fué tanta la semejanza que Nuestro Señor como recompensa a tanto amor le imprimió sus Sagradas Llagas.

Se vive sufriendo, ya de un modo, ya de otro; unos sufren en la juventud, otros en la edad madura, otros en la vejez. Unos sufren dolores corporales, otros sufren dolores del alma, pruebas muy amargas, pobreza, desengaños, y en medio de la borrasca de la vida se busca consuelo y remedio a nuestros dolores y amarguras y para ello imploramos a los santos que vivieron en la vida, luchando, sufriendo como nosotros. para que sean nuestros intercesores, les ofrecemos oraciones, limosnas, sacrificios para que ellos se los presenten al Señor para alcanzar misericordia para remediar nuestras necesidades. A veces les ofrecemos misas, comuniones, oraciones para que se las presenten a la Santísima Virgen para honrarla y al mismo tiempo para que sea nuestra in-

tercesora con Dios y puede decirse con certeza que todo lo que le pedimos a la Santísima Virgen lo obtenemos, pues Dios fué obediente a sus ruegos... en las bodas de Canán, faltó el vino, Ella se lo hizo ver a su Hijo, quien le dijo, todavía no es mi hora y a pesar de ello, ella insistió y el milagro se verificó, el agua se convirtió en vino. Si para una necesidad material, fué tan solícita, ¿cómo lo será para nuestras necesidades espirituales y para las amarguras de la vida? Lleguemos a Ella con confianza, es la mejor de todas las madres, sus súplicas son eficacísimas, Dios la ama como a Madre de su Hijo, no le niega nada...

Pero pidamos con confianza, con amor, con humildad, con perseverancia y con seguridad de que todo lo alcanzaremos por medio de Ella. Pidamos cosas necesarias, útiles, no pidamos tonterías y cosas que talvez son para ofender a Dios. Si lo que pedimos es razonable, necesario, seremos oídos con seguridad.

Pero pidámole a la Santísima Virgen

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

que sea nuestra inspiradora para cumplir la voluntad divina y para llegar a ser grandes santos que es lo más importante para nuestra salvación.

Esta vida pasa veloz, es un engaño puede decirse, pues vivimos en una continua ilusión, esperando alcanzar una felicidad que muy pocas veces alcanzamos y si la obtenemos es tan corta que apenas si la gustamos.

Todos los placeres de esta vida están mezclados de penas, no hay felicidad completa... sólo los que viven en unión con Dios son verdaderamente felices porque los sufrimientos se convierten para ellos en delicias que esperan en la vida futura.

Sufrir... es lo único que salva y purifica... el sufrimiento hizo los grandes santos.

La Oración es lo único que da consuelo porque es la unión con Dios y su Santísima Madre, si somos huérfanas de madre en la tierra, tenemos la más amorosa de todas las madres en el cielo, la Santísima Virgen es nuestra Madre, ella nos alcanzará todo hasta lo imposible. No dejemos de rezarle el Rosario que es lo que le suplicó a Bernardita cuando se le apareció diez y ocho veces en Lourdes.

Dichosas las madres que tienen la costumbre de rezar el Rosario en unión de sus hijos, su hogar es un Santuario bendito por la Santísima Virgen.



Caridad o filantropía

Por Mons. Gustavo J. Franceschi,
Director de "Criterio", de Buenos Aires,
12 de enero de 1941.

¿En qué se distingue la caridad de la filantropía? ¿Puede un católico, dentro de las condiciones de la existencia contemporánea, propiciar las obras de sola filantropía?

Acerca de la caridad quiero observar ante todo que, en cuanto virtud, es específicamente cristiana, y fué ignorada por el paganismo.

Como virtud teologal que es, la caridad habrá de definirse diciendo que por ella "Dios, objeto de la bienaventuranza eterna, es amado a causa de su perfección infinita, y el prójimo lo es por amor de Dios". Virtud teologal, he dicho, que, como su nombre lo indica, se dirige inmediatamente a Dios. Y esto solo basta para distinguirla de la filantropía que, si examinamos el valor etimológico de la palabra, significa *Amor del Hombre* considerado directamente en sí y con total abstracción de Dios. Entre la caridad y la filantropía existe pues toda la distancia que media entre Dios y el hombre, entre el orden sobrenatural y el natural, entre el acto cristiano y el acto puramente humano.

Lo que agrava la distinción, y no ya separa la filantropía de la caridad, sino que opone una a otra, está constituido por las circunstancias en que surgió la primera durante el siglo XIX. Es ella una de las manifestaciones del espíritu laico, y se la ha creado específicamente para sustituir la caridad cristiana.

El siglo XIX ha heredado y acrecentado el esfuerzo realizado ya por el XVIII para instituir una vida total que prescindiera en absoluto del cristianismo. Es así como vemos erigirse una moral que rechaza el apoyo dogmático, un conjunto de virtudes que son el residuo que sobrevive cuando se ha quitado a cada religión sus características propias. Todo ello da origen por una parte al deísmo, por otra a la filantropía.

Trasládese esto a las relaciones con la humanidad, ya se la considere en general, ya en cada uno de sus miembros. Experimentaráse para con ella un sentimiento parecido al que el deísmo implica para con Dios. Se simpatizará con los pobres, se los socorrerá si puede hacérselo cómodamente, se estimularán los servicios de asistencia

social, se participará en los actos que las damas de encumbrada posición celebran para destinar las sobras a los menesterosos, se verá con placer la erección de hospitales y asilos, y se aplaudirá que los gobiernos destinen a todo esto alguna piltrafa del presupuesto nacional. Por lo tanto se pagarán entradas a los tés de beneficencia, se comprarán boletos de rifas, se tomará parte en suscripciones, se realizarán, en una palabra, estos gestos semimundanos que combinan la gentileza para con los iniciadores de tales actos y una cierta ayuda económica a los desamparados. Y esto es filantropía, porque el factor espiritual, sobrenatural, no tiene en ello parte alguna, y los actos no van encaminados inmediatamente a Dios sino a los hombres.

Alguna vez las manifestaciones de la filantropía adoptan formas especialmente contrarias al espíritu cristiano. Así ocurre con los bailes llamados de caridad y otros similares. Pero pueden muy bien tomar aspectos que en nada contradicen la moral más rigurosa. Mas no son caridad, porque falta en ellos lo específico de esta virtud, y por esto no entran dentro de la vida cristiana: están separados de ella como lo son dos paralelas, cuando no van contra ella como adversarios.

Y esto es lo que se ha pretendido difundir en el mundo, para eclipsar la virtud sobrenatural de caridad, es decir, el amor a Dios, y al prójimo por El. Desde tal punto de vista la filantropía constituye un instrumento de descristianización, cuya acción es solapada, pero no por esto ineficaz, porque lo menos que puede decirse de ella es que extravía los criterios y siembra confusión en los espíritus. ¿Cómo sospechar de dicha filantropía, si no hay en ella formas positivamente inmorales?

Bueno es hacer notar que la filantropía fué especialmente propagada durante el siglo XIX por los organismos francmasónicos. Dicho se está que la inmensa mayoría de las personas que la practican no sospechan siquiera su origen ni la forma en que se la difundió. Pero así como el portador in-

consciente de un virus no es culpable, a pesar de lo cual obra la ponzoña orgánica matando multitud de gentes y sembrando la epidemia en una ciudad entera, así también las gentes que se prendan de la filantropía, aun cuando de ningún modo caigan en la cuenta de sus efectos, no por esto dejan de realizar tarea objetivamente perjudicial.

La filantropía lleva una ventaja a la caridad: es mucho más fácil de hacer. La primera complace no poco a las inclinaciones humanas: no se detiene ante el género de las fiestas que realiza, no aguarda la vida futura para proporcionar un galardón a sus secuaces, sino que los recompensa en este mundo con la música, la mesa bien servida, el entretenimiento mundano. Dentro del ambiente de molicie y sensualidad tan difundido la caridad austera, abnegada, silenciosa, humilde, ha de despertar forzosamente menos afectos que la filantropía dúctil, acomodaticia, armonizable con las tendencias de esta hora. Y he aquí otro aspecto del problema, sobre el que es indispensable exponer algún concepto.

Jamás, en ningún período verdaderamente cristiano, ocurrió a nadie realizar el trueque que consiste en dar placer por dinero, y además calificar esto con el nombre de caridad. No han existido juntas de beneficencia, ni concursos florales, ni festines adornados con el mismo nombre. Nunca en mis investigaciones sobre este punto, he podido remontar más allá de comienzos del siglo XIX: los actos de este género coinciden con el esfuerzo máximo en el sentido de la laicización social. Y la íntima discordancia entre ellos y el concepto de caridad cristiana es tan evidente que hasta hombres nada creyentes, como Paul Hervieu, han podido decir que la virtud predilecta de Cristo no puede practicarse más que en hábito grave y al pie de un crucifijo, nunca en traje de gala, con la misma librea de las fiestas mundanas, y en ambiente idéntico al de los regocijos de la vida fácil. Hervieu tiene razón, y por esto la Iglesia ha reprobado con máxima energía esas manifestaciones de positivo anticristianismo. Y con toda certi-

dumbre ha de decirse que quien no va más allá de la filantropía no debe esperar galardón en el otro mundo pues lo recibió ya en éste, según la afirmación de Nuestro Señor Jesucristo.

Los menesterosos, a quienes van dirigidas las obras de la filantropía, distinguen muy bien por una especie de instinto entre ellas y las que brotan de la caridad verdadera. Cuando ven a un grupo de personas abnegarse, tratar fraternalmente a los pequeños, dar no ya algo de lo superfluo, sino hasta de lo conveniente y aun lo necesario, no buscar recompensa mundana ni tampoco la gratitud de los socorridos, casi siempre abren su corazón a quien procede de esta manera. Pero los auxilios recogidos en todas esas solemnidades mundanas de que dan

cuenta los periódicos en la misma sección consagrada a banquetes, matrimonios de lujo y veraneos elegantes, bien lejos de acortar distancias entre las diversas clases, ahondan el abismo, porque los de abajo piensan, y no sin alguna razón, que quienes de tan cómoda y gustosa manera reúnen fondos para los desamparados, más que amar a éstos se aman a sí mismos. De ahí que, aun cuando los resultados económicos sean a veces muy importantes, los frutos verdaderamente sociales no solamente resultan nulos, sino que irritan en lugar de aplacarla el alma popular. La profanación del vocablo CARIDAD, y su reemplazo por el de FILANTROPIA, fuera de constituir un atentado a los derechos de Dios, representa un error cuyas consecuencias habrán de pagarse algún día.

San José abogado testamentario

Había un hombre muy de bien, de oficio carpintero, que, como tal, era muy devoto del Santo Patrono de los de su oficio, que es el bendito Patriarca San José, quien era carpintero, por lo que dice la copla de Nochebuena:

*El Niña de María
No tiene cuna;
Su padre es carpintero
Y le haría una.*

Habíale hecho al santo un altar muy primoroso en un Convento de Capuchinos y había distribuido el camarín en ochavas y compartimientos esculpiendo en cada cual, con mucho primor y esmero, una de las herramientas de su oficio, lo que le adornaba de una manera tan apropiada que cuantos le miraban se enternecían al recordar todo el amor y predilección que había demostrado Dios, al hacerse hombre, al trabajo y a la pobreza, puesto que todas las cosas que vemos nos impresionan más que las que oímos. Por eso nuestra santa Religión Católica nos hace de mil maneras tan palpables sus misterios. Pero sucedió que el buen carpintero fue por la desgracia visitado perdió a su

mujer y a sus hijos, no quedándole sino una niña; se puso enfermo al entrar en años y por último... cegó. Mas, todas sus desgracias las llevaba con suma paciencia, y siempre se le veía sereno y confiado en la protección de su Santo Patrono. Como no podía trabajar, y su pobre hija, que había de atender a su subsistencia ganaba muy poco en su costura, fueron vendiendo cuanto tenían y cayeron en la más completa desnudez y miseria. Cuando el buen cristiano sintió acercarse su muerte, quiso prepararse a bien morir, y dijo a su hija que avisase a un escribano, porque quería hacer testamento.

—¡Testamento!... ¡padre!...—exclamó llorosa y asombrada su hija.—¿Acaso tiene su merced algo que testar?

—Sí, hija—contestó su padre;—así, haz lo que te mando y avisa al escribano.

La hija, aunque presumió que las palabras de su padre eran debidas al delirio de la calentura, como era muy obediente, hizo lo que su padre le mandaba.

Al recibir el escribano el recado del moribundo, sospechó que éste sería un avasallamiento, que, aparentando miseria, tendría al-

gún caudal oculto y se apresuró a acudir a la cabecera del enfermo.

Cuando todo estuvo preparado y encabezado el testamento con: "En el nombre de la Santísima Trinidad", como es costumbre, le dijo al enfermo que dictase su última voluntad, lo que éste hizo en los siguientes términos: "Doy mi alma a Dios, mi cuerpo a la tierra, y nombro por ejecutor y tutor de mi hija a mi Santo Patrono San José". Dicho lo cual se durmió en el Señor con aquella tranquilidad que tienen en este trance los que creen en Dios y tienen una buena conciencia.

El escribano se fue de muy mal talante, y la pobre hija del difunto se quedó en el mayor dolor y desamparo, no teniendo nada en este mundo para procurar al padre de su alma, mortaja, ni caja, y sin poder costear su entierro.

Estando en esta tribulación y congoja oyó que llamaban a la puerta; abrió y vio entrar a un venerable anciano, con modesto y suave semblante, con túnica y manto de color obscuro y un báculo en la mano. Entonces el anciano le dijo que no se apurase, que él cuidaría de todo; y así lo hizo, saliendo y volviendo a poco rato con la mortaja, la caja y el clero de la parroquia, y se le hizo al pobre carpintero un entierro muy decente, yendo a la cabeza del duelo aquel venerable anciano.

Cuando volvió del camposanto, le dijo a la pobre huérfana que se iba, pero que volvería al día siguiente.

Fuése el anciano a una ciudad inmediata y llegóse a una casa en la que vivía un caballero muy acomodado y de muy buenas prendas. Hízose anunciar como persona que tenía que tratar con él un asunto importante, y cuando estuvo en su presencia le dijo:

—¿Os acordáis cuando volvíais embarcado con vuestro caudal de las Indias, del temporal que sufristeis en alta mar y que os puso a punto de perecer?

—Sí, recuerdo — contestó admirado el caballero; — pero ¿cómo lo sabéis vos?

—¿Recordáis también — prosiguió el

anciano — que hicisteis una promesa y que fue de casaros con la niña más pobre y más honrada que encontráseis, si Dios os libraba de aquel peligro?

—Sí, recuerdo — respondió asombrado el caballero; — pero ¿cómo sabéis también eso, cuando a nadie se lo he dicho?

—¿Estáis en cumplir vuestra promesa? — preguntó el anciano.

—Sí que lo estoy — exclamó el caballero, — y lo que me pesa es haber sido tan remiso en hacerlo.

—¿Queréis que os haga conocer a la niña más pobre y más virtuosa que podréis hallar? — preguntó el anciano.

—Sí que me place — respondió el caballero; — me habéis inspirado tanta confianza; me siento tan inclinado a vuestra persona, que estoy pronto a seguiros.

Pusiéronse en camino y en breve llegaron a la humilde casa de la pobre huérfana.

Estaba tan afligida por la muerte de su buen padre como acongojada por no saber qué sería de ella; porque hasta el casero, viéndola tan desvalida y temiendo que no pudiese pagar la casa, la quería echar a la calle. El anciano le dijo que no se afligiese, puesto que aquel que la acompañaba y que era muy cristiano y muy bueno, estaba acomodado y la quería amparar casándose con ella.

El anciano hizo en poco tiempo todas las diligencias y aprestos para el casamiento y después que se efectuó estando los tres sentados a la mesa de la comida de boda, le rogaron los desposados con mucho cariño que les djese quién era, a quien debían tantos favores y mercedes; a lo que el anciano, poniéndose de pie, contestó con mucha bondad y compostura: "Yo soy José, al que cupo la dicha de ser el compañero de la sagrada *Virgen María* y custodio del *Niño Jesús*. Tu cristiano padre fue siempre un ferviente devoto mío y a la hora de la muerte me encargó que cumplierse su testamento: esto he hecho; llevé su buena alma a Dios, dí su cuerpo a la tierra, y, como tutor suyo, he cum-

plido también dejándote amparada y dichosa”.

Entonces el techo del aposento se entreabrió como una granada, apareció una luz sonrosada como la de la aurora y brillante como la del medio día. En aquella gloria apareció un divino Niño que dijo al anciano: “Venid, Padre, que mi Madre os

está echando de menos”. Y el anciano, bendiciendo a los desposados, que con las manos cruzadas y el rostro bañado en lágrimas habían caído postrados en tierra, se alzó suavemente cogiendo la mano que el Niño le alargaba y desapareció en las alturas.

Fernán Caballero.

Don José María Castillo del Castillo

Profunda impresión de dolor causó a nuestra sociedad la noticia del fallecimiento del apreciable caballero don José María Castillo del Castillo, por pertenecer a una familia distinguidísima y muy querida en nuestra sociedad.

El joven Castillo fué muy querido por sus numerosas amistades pues era amante de la buena literatura y sus obras teatrales

dejaron profunda impresión a todos los que asistieron a ellas.

Damos nuestro más sentido pésame a la familia Castillo y muy especialmente a la señorita Rosita Castillo nuestra distinguida suscritora.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don José María.

Don Rafael Meza

La muerte del apreciable caballero don Rafael Meza nos causó profunda impresión pues era un amigo a quien queríamos y apreciábamos en lo mucho que valía.

Profundamente piadoso, su vida fué la oración y el trabajo.

Recibía diariamente con profunda humildad y amor a Jesús Sacramentado, el

mismo día de su muerte lo recibió y fué su compañero en el camino de la eternidad.

Para su dulce y triste compañera, para sus queridos hijos e hijas y demás familia enviamos nuestro más sentido pésame.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Rafael.

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.
Agustín Castro & Cía.

Las promesas del Rosario

SEXTA: Quien con devoción rezare mi Rosario considerando sus sagrados misterios no se verá oprimido por la desgracia ni morirá de muerte desgraciada; se convertirá, si es pecador; perseverará en la gracia si es justo; y en todo caso será admitido en la vida eterna. En esta promesa asegura la Sma. Virgen la salvación para todos los devotos de su Santo Rosario. Esta promesa tiene una importancia grandísima en la vida cristiana, pues en buena muerte es lo más importante para el cristiano. Bueno es comenzar bien, y bueno es seguir bien; pero todo negocio está en acabar bien, Judas comenzó bien y acabó mal. Dimas comenzó mal y acabó bien.

Aquí la Santísima Virgen promete un buen fin para los devotos de su santo Rosario. Ella, pues, nos garantiza el negocio de los negocios, una buena muerte. Y todo a condición de ser devotos de su santo Rosario.

Conviene advertir que en realidad sólo se puede considerar como desgracia el pecado mortal. Las demás desgracias no lo son en realidad, aunque así lo parezcan, pero es mirando las cosas al modo humano. Sólo el pecado mortal nos priva de la gracia de Dios.

Pobres, enfermos, abandonados de todo favor humano, Dios nos quiere, como quería al pobre, enfermo y abandonado Job, que se sentaba a la puerta del rico Epulón, mendigando las migajas que caían a la mesa. A su muerte vinieron los ángeles y se lo llevaron al cielo, mientras el rico fué sepultado en el infierno. ¿Cuál fué en verdad desgracia, ser pobre y salvarse o ser rico y condenarse?

Pues de esta desgracia eterna nos libra el rezo del santo Rosario. Quien reza mi santo Rosario meditando sus sagrados misterios... se salvará. Y no tiene nada de extraño, pues tiene como fundamento esta verdad teológica: la devoción a la virgen es señal de predestinación. Y ¿quién puede ser más devoto a la Virgen que quien le reza su santo Rosario?

El Rosario es la mejor devoción de la Virgen, es la devoción predilecta de los devotos de María, es la piedra de toque de toda devoción mariana y en ella se conocen los devotos de María.

“El Rosario, dice León XII, es la contraseña de la verdadera devoción y compendia todo el culto a Nuestra Señora”. No se da devoto de María sin Rosario. Y de tal modo es necesario y conveniente que el Papa Pío IX llegó a decir que “el Rosario es la devoción más eficaz para acrecentar en los corazones el amor a María”. A más Rosario más devoción a la Virgen y a más devoción más segura la salvación.

Quien, pues, quiera ser gran devoto de María debe recurrir al rezo del santo Rosario: es el medio más eficaz. Y de hecho así ha sucedido, pues ya el Papa Clemente VII testifica que “clérigos y seglares, hombres y mujeres, llegaron con el Rosario a tal fervor de devoción que alcanzaron de María gracias en gran número y hasta obraron muchos prodigios”.

Y no nos debe extrañar, pues como enseña S. Teresa, “gran cosa es lo que agrada a Nuestro Señor cualquier servicio que se haga a su madre”. Pues bien, ¿quién ignora que el mejor y mayor servicio que podemos hacer a María es rezarle devota y constantemente su santo Rosario?

San Alfonso M^o de Liguorio enseña que “el Rosario es el homenaje más agradable a la Madre de Dios.” Si es el homenaje más agradable, ¿quién dudará que al tributarle a María este homenaje le hace el mejor y mayor servicio? Y por lo tanto más agrada a Dios quien le reza el Rosario a la Virgen. Y quien más agrada a Dios más segura tiene su salvación, lo que vale tanto como decir: quien reza el santo Rosario se salvará. Tendrá, pues, un buen fin, una buena suerte.

Con esta promesa de la Sma. Virgen, ¿quién no se animará a rezar el Santo Rosario? Nosotros mismos somos los más interesados. Ojalá, como propósito del nuevo año, recemos el santo Rosario todos los días.

A. V.

Consejo Util

Aplicando sobre los dedos de los pies compresas de agua fría diariamente, se evita en un setenta por ciento la aparición de durezas que hacen penosa y difícil la marcha.

En qué consiste el honor de la vida cristiana?

El honor de la vida cristiana consiste en limitar las necesidades dilatando los espíritus mientras que la debilidad de las doctrinas humanas consiste en aumentar las necesidades achicando o disminuyendo los corazones. Y afirmo esto porque en mi larga vida he visto pasar ante mis ojos, a muchos maestros y he estudiado los efectos de sus doctrinas sobre mí como sobre mis contemporáneos y jamás ninguno de ellos ha sabido elevarme hasta Dios, ni acercame a los hombres sino por medio de unos pensamientos, cuya secreta inspiración estaba en el Cristianismo a consecuencia de un imperio que le queda siempre, aun sobre los que le odian y juran su ruina. Desde el momento que un hombre se atreve a anatematizar a Jesucristo dándose la misión de enseñar, se le ve caer desde las alturas de Dios a los oscuros abismos de la negación más o menos sutil, a lo menos en la indiferencia por todo lo que es de Dios. Entonces puede pronunciar su nombre; pero cuando es una palabra fría, este nombre no tiene alas. Entonces puede decir: Dios existe pero es un Dios helado que no sabe los caminos del corazón; un ser abstracto y solitario que habita la inaccesible región del infinito y ante el cual el hombre, el hombre que podemos decir que hasta por instinto ruega y llora, pasa sin concebir la idea de una oración, ni saber

derramar una lágrima. Lo propio sucede con la filantropía separada de Jesucristo puede ella, por una reminiscencia de su origen, ocuparse de las miserias del hombre; pero su mano es fría como una mortaja, y si llega a calentarse bajo el fuego de sistemas quiméricos, entonces trata de conmover al mundo en nombre del amor y añade a las calamidades humanas, harto terribles ya, la calamidad de unas esperanzas engañosas y de unos vastos deseos en que el universo nada puede, porque está contenido por leyes que el hombre no es capaz de eludir. El Evangelio se resiste a toda falsificación; cuando no se le toma cual es, es decir, con Jesucristo, verdaderamente Dios y verdaderamente hombre, no inspira sino imitaciones sin consecuencia, o a lo menos, pasiones revestidas de un hombre divino. El Evangelio al colocar el amor de Dios y de los hombres en la cumbre de la vida, llevó la perfección a su complemento, como llevó también a él el poder obteniendo de sus discípulos que obedecieran a esta ley como a la ley que contiene todas las demás. Siempre se estrellará aquí el imperio de la novedad, porque aquí están las fronteras de lo verdadero, de lo bello, de lo santo y de lo practicable. Fuera de aquí empieza la futilidad de la quimera o la nada del egoísmo.

Nicolás Victoria J.

Carta a una madre

Respetable señora y amiga:

Un pensamiento de profunda simpatía por su obra de madre inspira una de las palabras de esta carta.

Ella va dirigida a la madre cristiana, que enseña, exhorta y orienta dentro del hogar doméstico, más que con las palabras y los consejos, con la luz arrebatadora de su propio buen ejemplo, realizando lo que Jesús dijo: "Quien hiciere y enseñare, será llamado grande".

Por eso, el fin principal de esta carta,

es pedirle como madre consciente y responsable de su alta misión doméstica y social, su granito de arena; para contener el paganismo de las costumbres y lograr el restablecimiento de la decencia y el decoro tradicionales en la familia guatemalteca. Los granitos menudos de arena bastan a Dios para detener el furor del océano y abatirlo en las playas.

Piense, querida amiga, que usted ha sido puesta por Dios al frente de un hogar para mantenerlo honesto y digno, velando

por la pureza de sus costumbres. Usted es, pues, quien puede y debe obtener de los suyos una reacción sana contra esta "atrofia moral" que destruye las mejores prendas del alma: la modestia, el pudor, la pureza de sus hijos.

No es un llamamiento al deber. Es una dulce y fraternal invitación a meditar acerca del cumplimiento cristiano de esta misión lo que hacemos en la presente carta. Con el verano el nudismo en las playas es semillero de escándalos deplorables y causa de daños casi siempre irreparables para la moral. Estarán de nuevo en su apogeo las fiestas de fantasía pagana, donde el demonio, el mundo y la carne, los tres enemigos declarados del alma cristiana son capaces de asaltar y derribar la virtud más angélica. Nuevamente la seducción del pecado, bajo apariencia de amistades, reuniones, lecturas, paseos, pic-nics, bailes y mil otras más, exigirá de

vosotras una atención más despierta y una intervención enérgica a veces, y a veces también dolorosa; pero una madre cristiana debe evitar a sus hijos estos combates de los cuales el pudor sale hecho jirones.

La reedificación de la sociedad futura, será como siempre obra de las madres, de las madres que no pecaron abandonando las almas de sus hijos a la seducción y al escándalo del mundo.

A una obra tan noble queda usted sinceramente invitada por medio de esta carta que es un suave reclamo a su espíritu recto de madre cristiana; ya que, según la conocida expresión de un santo: "*No es de provecho la fe sana, cuando la vida es mala*".

Cordialmente de usted.

Una madre del Secretariado Central de Moralidad de la A. C. A.

El Apostolado Moderno

Hoy en el mundo, nueva Babel por la gran confusión de ideas, todos buscan ansiosos la paz, el orden, la felicidad, que cada vez se alejan más de la humanidad; para lograrlas se inventan teorías y más teorías, hasta se propaga una religión de la paz, una religión universal de la unidad y de la igualdad humana, bellos principios con los cuales es fácil sugestionar los ánimos pero no bastan para remediar los males que pretenden corregir.

Un solo origen tienen estos graves males que palpamos con asombro, y por consiguiente hay un solo remedio, que es volver a la única fuente del Bien y de la Verdad que el mundo olvida ofuscado por las pasiones, como la olvidó el pueblo hebreo ante el becerro de oro.

Esa fuente mana inagotable una ley eterna y universal de verdadera unidad e igualdad humanas, de verdadera y perdurable paz y felicidad. Pero para que surta sus efectos es preciso conocerla con sencillez de corazón como los pastores al Niño de Belén, como las multitudes que seguían más tarde a Jesús en su predicación.

Hay que penetrar el espíritu de su Evangelio,

hay que enterarse bien de su análisis en los estudios y remedios de los problemas sociales, cuya solución propone en sus Encíclicas el Vicario de Cristo, cada vez que se hace preciso prevenir o disolver un conflicto de los que va embrollando la pobre humanidad.

Vivir intensamente esos principios salvadores y darlos a conocer con fe de convencido y con caridad evangélica es el apostolado moderno, necesario para desvanecer los males y desastres de la actualidad.

Apostolado es misión de enviado, labor de comunicar a otro los tesoros de Dios, labor de medianero entre el Señor y los hombres, como Jesucristo, el supremo enviado, en quien y por quien trabaja el apóstol llevando su buena nueva de paz a las almas de buena voluntad.

Esta sublime vocación, que recibe con el Bautismo y la confirmación todo cristiano, la exaltan hoy día los Sumos Pontífices, recomendándola a todos los fieles como deber de caridad y organizando en una forma nueva el apostolado, que es lo que se llama la Acción Católica.

Conocida ella y seguida por todos, puede traer

al mundo la ansiada paz y unidad universal. Sus fines, su naturaleza, su organización, los medios apropiados, sus virtudes precisa que sean estudiados por todo católico que se interese por sus prin-

cipios y por la causa cristiana. Asimismo por todo el que no siendo indiferente a las calamidades que afligen el mundo quiere conocer el medio eficaz de remediarlas. De "Adelante", Panamá.

Ejemplo

Cómo mueren los niños amantes de María

Carlos era un niño de diez años, a quien su buena madre había sabido infundir muy tiernos sentimientos de piedad hacia María. El 25 de junio de 1885 fué acometido de terrible enfermedad del crup con inminente peligro de un pronto y fatal desenlace. Dos médicos opinaron que para evitarlo era imprescindible una operación quirúrgica; y para hacerle insensible al dolor, trataron de adormecerle por medio del cloroformo. "No, de ningún modo quiero que me adormezcan", dijo el niño; y señalando con el dedo al crucifijo, añadió: "Mamá, acérqueme al crucifijo; le miraré, y no necesitaré otra cosa."

Todo el tiempo que duró la operación, el niño permaneció inmóvil, con los ojos fijos en la imagen de Jesús crucificado, y sin dejar escapar el menor lamento, hasta el punto de dejar a los médicos pasmados de semejante valor.

Desde aquel momento, Carlos no pudo expresarse sino por escrito. Fué a visitarle al día si-

guiente de la operación el Hermano que le solía dar clase, y le regaló una estampa de la Santísima Virgen, que el enfermo aceptó con alegría. Al pie de la imagen se leían estas palabras: *El que me ama me sigue.*

Luego que salió el Hermano, Carlos escribió las siguientes palabras debajo de las que tenía la imagen: "Mamá, yo amo mucho a la Santísima Virgen; y por lo tanto quiero seguirla."

Notando después que su madre tenía el rostro inundado de lágrimas, hizo un esfuerzo supremo, y escribió con su mano moribunda esta tierna despedida: "No llores mamá; me voy con la Santísima Virgen... Dame un abrazo..." Después de haber abrazado a su mamá, Carlos miró con inefable dulzura a la imagen de María; y la acercó afectuosamente a sus labios, y quedó inmóvil...

Su alma de ángel había volado al cielo.

P. Fr. Jerónimo de París

Del Santo Evangelio

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

—Un poco, y ya no me veréis; y otro poco, y me veréis, porque voy al Padre.

Entonces, algunos de sus discípulos se dijeron unos a otros:

—¿Qué es esto que nos dice: "Un poco, y no me veréis; y otro poco, y me veréis, porque voy al Padre?"

Y decían:

—¿Qué es esto que nos dice: "Un poco?" No sabemos lo que dice.

Y entendió Jesús que le querían preguntar, y les dijo:

—Disputáis entre vosotros de esto que

dije: "Un poco, y no me veréis; y otro poco, y me veréis." En verdad, en verdad os digo que vosotros lloraréis y gemiréis; mas el mundo se gozará, y vosotros estaréis tristes; mas vuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer, cuando pare, está triste, porque viene su hora; mas, cuando ha parido un niño, ya no se acuerda del apuro por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo. Pues también vosotros ahora ciertamente tenéis tristeza; mas otra vez os he de ver y se gozará vuestro corazón y ninguno os quitará vuestro gozo. — (San Juan, XVI, 16-22).

San Francisco de Asís

La invitación de nuestro Padre profesor de Acción Católica a sus alumnos en esta Capital, para que hicieran sus primeras armas en la vida periodística, me ha hecho pensar en la importancia, que ha tenido la vida de los santos, aún la de aquellos que pasaron su existencia lejos de la agitación del mundo, en la literatura y en el arte general. Y así mismo en el interés, que podrían despertar en los jóvenes lectores algunas de las relaciones poéticas, inspiradas en los hechos milagrosos, que la vida de los santos nos ofrece.

En la literatura castellana encontramos un modelo interesante y de un alto valor literario: El poema de Rubén Darío "Los Motivos del Lobo". La vida de pureza, de dulzura infinita del Santo de Asís, dió motivo de inspiración a Darío. Sobre una de las más bellas tradiciones, recogidas alrededor de la vida de San Francisco, nuestro poeta escribió un poema inmortal. Dice la tradición que el santo, que llamaba hermano a todos los elementos de la naturaleza: al agua, al fuego, a las avejillas del cielo, al lobo feroz, consiguió por milagro de su pureza y de su infinito amor a Dios, y a todos los seres por Él creados, hablar el lenguaje de los animales. Y una relación popular asegura que en cierta ocasión San Francisco logró, con la fuerza de su palabra, salvar a una villa de Italia de la ferocidad de un lobo, que atacaba sin miedo sus rebaños y sus pastores.

El poema relata cómo San Francisco consiguió que el lobo aceptara vivir en paz

con los hombres a cambio de una ración alimenticia, que ellos le entregarían día a día. En los primeros tiempos esto trajo la felicidad al pueblo, pero un día — ausente San Francisco — el lobo regresó a la montaña, y nuevamente atacó a los rebaños y a los pastores. El pueblo acudió de nuevo al santo, y aquel dulce varón buscó al lobo y lo increpó fuertemente por haberse convertido nuevamente en el azote de aquellas gentes, que lo habían aceptado, como hermano, en sus casas.

El lobo entonces refirió a San Francisco lo que había visto en el seno de aquellos hogares: cuánta crueldad y cuánto odio entre hermanos, y le pidió al Santo que lo dejara en su montaña, lejos de los hombres crueles. San Francisco, que bien sabía de la incomprensión del mundo, que sufría en su dulce corazón la desarmonía existente entre la humanidad, no dijo nada; pero levantó al cielo sus ojos, llenos de lágrimas, y empezó una oración: "Padre nuestro, que estás en los cielos..."

Y como este modelo, infinitos pueden ser encontrados en la vida de los santos. Modelos de una vida cristiana, pura, dedicada al servicio de Dios y al servicio desinteresado de la humanidad. Y para los que quieran hacer una obra de arte, ahí también, en los sufrimientos, en las privaciones y en los milagros de los santos, podrá hallarse una fuente inagotable de inspiración.

Hortensia de León.

IX Grado.—Panama School.

Acción de Gracias a Nuestra Señora de los Angeles

Doy infinitas gracias a la Virgen de los Angeles por una gracia alcanzada por su intercesión.

MERCEDES ESCALANTE DE SAENZ.

San José.

NOVELA

chacha se pasaba la vida en una parte del Castillo desconocida para mí (sus habitaciones) o encerrada con Lionel en la biblioteca, descifrando música antigua...

De no ser por este motivo no me hubiese sido fácil explicarme a mí misma la nerviosidad que de mi persona se apoderaba en el momento en que aparecía ante mis ojos, la elegante y esbelta silueta de Dick.

Una de las cosas más importantes que en aquel tiempo supe, fue el que mi desconocido marido pertenecía a la Aviación Civil, por lo que se ausentaba algunas veces.

En una de estas ausencias, me encontré con Fay en el parque, el cual comenzaba a mostrar el verdor y la alegría de la primavera.

—¿Quieres ayudarme, Marión? — me preguntó, mostrándome varias ramitas de pino, recién cortadas.

—¿Qué haces? — inquirí extrañada.

—Ya lo ves: me entretengo.

Echóse a reír y me explicó:

—Estoy aburrida... El día me parece muy largo... Voy a hacer collares...

—¿Collares?

—Sí, hijita, sí; collares... Fíjate...

Separó las menudas fibras y formando un aro, fue enganchando uno en otro.

—¿Sabrás? Es muy sencillo.

Sentadas ambas sobre el musgo, nos distrajimos un buen rato en la tarea.

—Me enseñó a hacerlos la madre de Dick — dijo de pronto.

Levanté la cabeza interesada.

—Háblame de ella, Fay...

—Pero, Marión... ¿Acaso no te ha referido tu marido toda la verdad?

Me dije que sería necio mostrarme reservada con aquella cariñosa muchacha.

—No, Fay... Tu primo, es en algunos casos, poco comunicativo...

(¡Y tan poco!)

Rió la joven casi estrepitosamente, has-

ta el punto de que sus ojos se llenaron de lágrimas.

—¡Qué embusterilla eres, Marión! — dijo al cabo, tratando de recobrar la seriedad. — Quieres convencerme de que tu marido, un muchacho tan cariñoso y tan franco, tiene secretos para tí, a quien adora.

Enrojecí y bajé la cabeza, concluyendo de enganchar otra ramita de pino. Pero mis dedos temblaban.

—¡No vale ponerse nerviosa, querida primita! — oí decir a la chiquilla con una voz tan extraña, que pensé que hacía esfuerzos por contener una nueva carcajada. — Considero... ocioso que trates de ocultar que tú también estás loca por él...

Sus dedos menuditos, habían oprimido mi brazo, poco cubierto por una ligera chaqueta que me pusiera para bajar al parque.

—¿Qué te dice, Marión? — inquirió. —

¿Es en efecto tan apasionado como parece?... Yo te trato como a una hermana, y tú nunca me cuentas nada... ¿Deberé resignarme a ignorar cómo transcurren vuestros románticos amores?

Denotaban sus ojos tanta curiosidad, que me causó risa.

—Háblame de la marquesa de Fourbridges, Fay.

Hizo un mohín de desagrado al no verse atendida, y preguntó:

—¿Qué deseas saber? Si te cuento la verdad y de ello se enteran el viejo y tu marido, mi vida peligra.

Soltó una nueva carcajada y acercándose más a mí, comenzó:

—La marquesa de Fourbridges, se llamaba Carmen... ¡Bonito nombre! Se figura una en seguida la española descrita por Merimée...

Se detuvo y con la rosada lengüecita asomando entre los labios, concluyó un nuevo collar.

—Y ese era precisamente el tipo de la madre de Dick — siguió diciendo. — Pelo negro, exacto al de tu marido... ojos enormes... Yo admiraba su belleza, te lo aseguro...

—¿Hace mucho tiempo que murió?

—Hace doce años que su belleza dejó de lucir en el Castillo... ¡Mira, querida! Luego nos iremos poniendo nuestros magníficos collares a "Sultán" y los perros de la jauría... ¿Qué te contaba? ¡Ah, sí! Que hace doce años que la hermosa Carmen salió para siempre del Castillo... Habrá muerto de despecho en algún oculto rincón...

—¡Cómo, Fay! ¿Qué quieres decir?

Contemplóme un instante con sus ingenuos ojos color violeta, tan infantiles y dijo lo que menos podía esperarse de su boca:

—Era... una mala mujer.

—¡Fay! — exclamé indignada. — No me gusta esa broma... Estás hablando de la madre de Dick...

—De la madre de Dick, de la esposa del viejo y de la tía de Evie y Lionel y de Fay, con la cual haces mal en enfadarte...

Su voz era dura al pronunciar las últimas palabras, por lo que comprendí que se hallaba resentida por mi tono brusco...

—No riñamos, Fay — dije conciliadora. — Eres tan chiquilla que a veces no te das cuenta de lo que tus bromas tienen de extrañas...

—¿Extrañas? ¿Acaso no crees, que lo que te cuento puede ser completamente cierto?

No la respondí, sintiendo verdaderos deseos de no seguirla escuchando. Pero de pronto me asaltó la idea de que tal vez tuviese aquello que ver algo con la razón de que lord Fourbridges pusiese un anuncio en la prensa. Decidida a enterarme, continué haciendo collares de ramas de pino.

—Carmen era una loca, deseosa de... emociones nuevas. Fingió adorar al viejo, que la idolatraba y cuando vino mi padre, más joven y más guapo, enloqueció por él.

—¡Fay! — exclamé con la voz ahogada por el asombro.

—Papá era un hombre guapísimo, uno de esos por los que las mujeres perdemos la cabeza y hasta algo más con frecuencia...

—¡Por Dios, Fay! ¡Ese lenguaje a tu edad!

—¡Qué graciosa eres, Marión! — dijo riendo.

Guardó un instante de silencio, para luego continuar:

—Al perder mi padre todo su capital en... en... en negocios, el viejo, como primogénito, creyóse en el deber de darnos asilo. Nada más llegar, su esposa fijó en su cuñado los ojos y no paró hasta conquistarle...

La escuché entristecida, sintiendo una infinita compasión hacia Ricardo. Era muy doloroso no haber conocido a la madre, como mí me sucedía; pero que la madre fuese de la clase de la marquesa de Fourbridges, me parecía más espantoso aún.

Contemplé con fijeza a la muchacha que tranquilamente, me refería aquellos horrores y me dije que no tendría motivo para inventar... ¡Pobre Dick mío!

(Salió con tanta naturalidad el posesivo de mi corazón, que éste comenzó a salir desafortadamente y sentí que palidecía mi rostro.)

—Figúrate mi ira y mi vergüenza... Y lo más odioso es que Carmen no se cuidaba de disimular. Cuando mi padre cogió la pulmonía que le llevó al sepulcro en veinticuatro horas, ella no se apartó del lecho y pasaba todo el tiempo dirigiéndole lánguidas miradas...

—¡Pero todo eso es horrible, Fay!

—Muy horrible, Marión.

—¿Y cómo lo recuerdas? Tú serías muy niña...

—¡No tan niña, querida! — dijo ruborizándose. — Además, he poseído siempre una despierta imaginación...

Un aire suave agitaba las hojas de los árboles, mientras a nuestro alrededor saltaban alegres y parleros los gorriones. El parque estaba delicioso; pero yo me sentía muy triste.

—Murió papá, y el viejo, no sé cómo,

se enteró de todo. Había sido siempre muy celoso, por lo que puedes figurarte lo que sucedió en aquella ocasión... Marchóse Carmen, convicta y confesa...

—¡No es posible!... ¡Pobre Dick!

—En efecto: pobre Dick y pobres nosotros... El viejo cambió por completo de carácter, negándose a recibir visitas y variando con ello la vida de todos. Yo, por mi parte, he llegado a serle odiosa, sin tener culpa de nada. Pero, ¿qué quieres?; me parezco muchísimo a mi padre...

—¿Qué dijeron Dick y Lionel?

—Estaban ambos en Etou... Les pusimos un telegrama, notificándoles la gravedad de mi padre; pero llegaron cuando ya él había muerto y cuando Carmen habíase marchado... Dick...

Se detuvo y yo no pude contenerme.

—¡Qué! — exclamé.

—¡Cuánto le amas, Marión!

¡Yo! ¡Amar yo a Ricardo! En otra ocasión me hubiese reído; pero aquella tarde, no hice otra cosa que bajar la cabeza extrañamente conmovida.

—Dick — prosiguió Fay, — que era un chiquillo de quince años aún no cumplidos, se puso furioso y amenazó, llorando y gritando...

Noté que dos lágrimas se deslizaban silenciosas por mis mejillas y las sequé de un rápido y no muy suave manotón.

—Estuvo fuera del Castillo más de ocho días...

—¿Dónde?

—Buscando a su madre. Y volvió al fin muy serio, con un gran cambio en el rostro, que siendo hasta entonces el de un niño, convirtiéndose en el de un hombre... En cuanto a Lionel, avergonzose como yo de lo ocurrido y deseó marcharse para siempre, pero el viejo no consintió. Le quería mucho y comprendía sin duda que en aquella ocasión Dick necesitaba un compañero... ¡Nos quedamos, Marión!

—¿No se ha vuelto a saber de... ella?

—En el Castillo, jamás se la nombra. El tío a nadie ha preguntado por ella y todos

tenemos la seguridad de que habrá muerto... ¡Es lo que se gana por contraer matrimonio con personas que no son de la clase de uno!

—¿Era pobre?

—¡Quiá! Era una... ¡Pero, mira: aquí está Dick de regreso!

Mi marido acercábase a nosotras en efecto, tan alto y tan sonriente. ¡Quién sabe si a su carácter y alegría, debería no haberse muerto de vergüenza al conocer el comportamiento de la que le diera el ser!

—Buenas tardes — saludó llegando a nuestro lado. — ¿Y los demás? ¿Qué hacéis las dos solas?

Yo sentía unos latidos tan precipitados y tan fuertes en el corazón, que nada respondí. Pero Fay habíase puesto de pie rápidamente y mostraba a su primo nuestras "maravillas"...

—¡Fíjate en estas soberbias joyas, primo! ¿Te gustan? No dirás que no somos habilidosas...

Ricardo se inclinaba, ayudándome a levantarme y cogió del suelo los collares que yo había hecho.

—¡Qué preciosidades! — exclamó riendo y hablándome en español, como siempre hacía, cuando su padre no podía oírnos. — Vamos a ver cómo te sientan.

Pasó uno de ellos sobre mi cabeza, dejándolo descansar en mi garganta.

—Pareces un hada de los bosques — murmuró.

—No seas tonto, Dick — dije confusa.

—Quítamelo. Me pincha.

En su precipitación por obedecerme, rozó con sus dedos mi cuello, por lo cual hice tan brusco movimiento que el collar se rompió.

—¡Qué lástima! — exclamó. — Pero... ¿qué te pasa?

Me miró a los ojos entre serio y burlón y yo, deseando pegarme, comprendí que no podría sostener su mirada sin descubrirme. ¡Le amaba! Ahora me daba cuenta y me preguntaba nerviosa, desde cuándo. ¿Me había enamorado al escuchar por primera

vez aquel acento desconocido y suave a través del teléfono? ¿O fue más tarde, cuando empecé a tratarle en la pensión? No podía responderme. Pero no me equivocaba: estaba enamorada de él. Mi antipatía hacia Evie y mi furia cuando ella hablaba con mi marido, hacíanme ver claro...

¡Enamorada! Yo, la orgullosa, la incontestable Marión de Santurce, que creyera amar al monigote de Pablo de Zurcal, estaba ahora profunda e irremisiblemente enamorada del "caballero extranjero" que nada absolutamente sentía hacia mí...

Se había hecho de noche. Fay se alejaba despacio, con la cabeza baja, como si buscara algún objeto perdido, y yo permanecía muy inquieta, muy furiosa conmigo... mientras Dick me contemplaba en silencio, teniendo todavía entre sus dedos las verdes ramitas del pino.

—¿Qué te pasa, mujercita?

—¡No me des esos nombres cariñosos, Dick! — exclamé dando un paso atrás. — Me desagrada la hipocresía...

Inclinó ligeramente la cabeza para verme mejor.

—¿Te molesta? — preguntóme sonriendo extrañamente.

—Sí... me molesta... No seas pesado... Déjame...

—Estás esta noche hermosa como nunca, Marión. ¿Puedo decírtelo?

No respondí, limitándome a recostarme en el tronco de un árbol, tan emocionada, que temí no poder sin ello sostenerme.

—¿Recuerdas lo de... la rosa? — me preguntó con la lucecita asomada a las pupilas.

—Sí...

—¿Es cierto que te gusta el peligro, Marión?

—No sé por qué me dices eso...

—¿No te das cuenta de que hay esta noche mayor brillo en tus ojos, de que tus mejillas están más sonrosadas y tu boca más...?

—¡No digas tonterías, Dick! — balbucí, transportada de pronto al Paraíso.

[(¡Y no me extrañaba mi repentino cam-

bio! Parecíame por el contrario como si toda la vida hubiese estado queriendo al desconocido que en una extraña tarde, había salido de las sombras para ofrecerme su nombre).

—¿No sabes, Marión, que según te dije en otra ocasión, no soy de piedra, sino sencillamente un hombre de carne y hueso...?

Había dado un paso hacia mí y cerré los ojos, oyendo perfectamente los latidos de mi corazón.

—¡Marión! ¡Dick! — llamó la voz de Fay a unos pasos de distancia. — Evie nos hace señas. Es la hora de la comida y tenemos que vestirnos...

Me estremecí, volviendo rápidamente a la realidad. ¡Evie! Aquel nombre borraba en un instante todo lo demás. Muy de prisa, sin dirigir una mirada a Ricardo, en cuyos brazos pensaba arrojarme un instante antes, me reuní a Fay.

Hubo grandes sorpresas en la mesa, pues el Marqués nos participó que había decidido algo que a los postres pondría en nuestro conocimiento. Por este motivo, nos sentimos todos nerviosos y desasosegados... todos, menos Evie, que con su eterno e "interesante" traje negro, parecía no darse cuenta de lo que la rodeaba.

—He decidido — nos dijo al fin mi suegro, cuando concluíamos la comida — distraer a Evie, cuya actitud me intanquiliza...

Levantó la aludida la cabeza, tan asombrada como si de pronto se sintiese transportada a otro planeta.

—No te molestes, tío... — murmuró.

—Para mí no es molestia, puesto que arrepentido de mi primer impulso, he decidido confiarte a tus primos.

Nos miramos unos a otros, sin saber a cuáles se referiría.

—Me han hablado de un pueblecito francés, situado en la costa de Bretaña, que me ha seducido.

—Yo te ruego, tío... — dijo la joven sonriendo.

—No me ruegues nada, sobrina, porque todo será inútil. No ignoras que una vez

tomada por mí una resolución, nada me hace cambiarla... Por lo tanto, dentro de pocos días... esto es... a primeros de junio, saldrás con mis hijos para Francia...

Volvióse hacia mi marido, e inquirió:

—¿Contrario algún proyecto tuyo?

—No, padre: en absoluto.

—Perfectamente: ya está todo dicho.

—Pero tío, sabes que nada puede distraerme... — murmuró la muchacha.

—No lo ignoro. Pero el cambio de aire te sentará bien y en Bretaña, donde hay más iglesias católicas que por aquí, podrás satisfacer tu gusto y encargar cuantas misas y funerales desees...

—Si es que te molestan los encargos que te doy cuando vas a Londres, no volveré a hacerlo, tío...

—No digas tonterías, Evie! Parece mentira que una muchacha tan sensata, pierda la cabeza hasta ese extremo! ¿Por qué va a molestarme encargar unas coronas en una tienda de flores?

Yo escuchaba asombrada aquella conversación referente a funerales y coronas que sólo podían ser de muerto. ¡Qué cosa más triste! En aquella casa, apenas nombraban a los padres de Evie (según supe más tarde, por evitarle una pena), pero supe que todo aquello sería para ellos. Contemplé los ojos grises de la muchacha, siempre tan lejanos y llenos de lágrimas en aquel momento y sentí en mi corazón un extraño dolor, parecido al remordimiento...

Poco me duró sin embargo, Dick mostrábase entusiasmado ante la idea de llevarse a su prima a Francia, por lo cual me puse nerviosa. ¡No podía dudar de que la correspondía en su amor! Hacia mí sólo sentía un capricho y yo era tan necia que un rato antes pensaba dejarme besar por aquel hombre. ¡Qué odioso era todo! ¡Si pudiese huir muy lejos, aunque fuese a la oficina del señor Covisa!

Hubo ruido de sillas y el marqués de Fourbridges retiróse como de costumbre, seguido de Evie, que deseaba disuadirle de sus propósitos.

Los dos hermanos, mi marido y yo, nos

instalamos en un cómodo saloncito, donde Fay pensaba mostrarme unas fotografías de Kodak (según me dijera por la mañana). Yo me sentía un poco enfadada, recordando nuestra conversación de la tarde y me apetecía muy poco permanecer a su lado. Me acerqué por lo tanto al piano de cola (cosa que hasta entonces no había hecho) y abriéndolo, pasé rápidamente los dedos sobre las teclas algo amarillentas.

—No, Marión! — exclamó Lionel precipitado.

Me volví con asombro, dejando mi mano en el aire.

—¿No te gusta la música? — pregunté extrañada.

Mucho... muchísimo.. Pero no es por mí...

—No temas, Lionel — intervino Ricardo. — Cerraremos la puerta y no hay peligro de que se oiga desde arriba.

Me senté en la banqueta forrada de damasco y toqué varias piezas españolas, que me emocionaron tanto como a mi auditorio.

—“Granada” de Albéniz, me entusiasma — dijo Lionel. — Tengo la colección completa de ese maestro y sólo me falta “Córdoba”, que me traerá Mac Ferson, el cual me la ha prometido.

—¿Tú también tocas? — pregunté.

—Lionel es un gran músico — afirmó Dick — compone maravillosamente.

—¡No exageres, Dick! — rogó confuso el muchacho.

—Me gustaría oírle — dije interesada.

— ¿Por qué no tocas?

La cara simpática del muchacho, se entristeció un poco.

—Hace más de dos años que no he vuelto a hacerlo... Nuestros conciertos terminaron... Apenaría a Evie...

—El padre de nuestra prima era un gran músico de mucha fama en Inglaterra y América: Edward Fourbridges y Evie cantaba acompañada por él y por Lionel, que conoce el violín... ¡Pobre tío! ¡Yo le admiraba como a ningún hombre, pues po-

seía un talento y un corazón nada comunes...

Fay se había puesto de pie.

—Me aburro, hijos míos — murmuró bostezando y haciendo chocar las cuentas de su collar. — ¿No os parece que ya es hora de acostarse?

Yo me sentía triste, nerviosa y desasosegada, por lo que la idea me entusiasmó.

En la puerta de mi alcoba, nos detuvimos y Fay se despidió, besándome cariñosamente en las mejillas. ¡Pobrecilla! ¡Le dolería mi actitud!

Di la mano a Dick y puse los dedos de la otra, en el picaporte de la puerta.

—Buenas noches — dije fríamente.

Y sin esperar su respuesta, abrí la puerta, cerrándola con rapidez.

¡Ya estaba sola! ¡Yo podía pensar y hasta llorar si lo deseaba! Pero no: no lo haría. Yo no debía llorar porque lord Fourbridges, casado conmigo, ignoraba por qué necia locura, amase a otra... ¡No lloraría!

Oprimiendo con fuerza los labios, me senté ante mi tocador, comenzando a cepillarme el pelo.

—¿Quién... quién es? — pregunté dando un salto en mi silla y mirando hacia la puerta del corredor, en cuya madera acababan de sonar unos ligeros golpecitos.

(¿Sería Dick? ¿No cumpliría su promesa?)

—Soy yo: Fay. ¿Puedo entrar?

Abrí la llave y la delgadita figura de la muchacha, traspuso el umbral, mientras sus ojos recorrían rápidos todos los rincones de mi alcoba.

—¿Buscas algo? — la pregunté admirada. — ¿Se te ha perdido algún collar?

—No... nada... nada — respondió poniéndose muy colorada. — Te traigo las fotos prometidas... Nos separamos algo enfadadas y no podría dormirme.

—¡Eres muy buena, Fay!

Deseaba conmovirme, pero no lo conseguí. ¿Por qué? La conversación del parque, grabada en mi cerebro con letras de fuego y que naturalmente nunca me atrevería a referir a Dick, puesto que él me guardaba

el secreto había estropeado nuestra amistad. Sin embargo, me esforcé en mostrarme amable con la muchacha.

—Siéntate, Fay. Aquí tienes un sillón muy cómodo...

Hízolo la joven, mientras yo aproximaba otro y sus dedos menudos, de pintadas uñas, abrieron el álbum de piel.

—Nos vamos a reír, Marión. Hay algunas muy antiguas, con los talles en diferente sitio que los llevamos ahora, las faldas distintas... ¡Fíjate! ¡Mira qué tipo tan curioso! Esta soy yo, muy arregladita para asistir a una **garden-party**. Me costó Dios y ayuda convencer al tío de que me dejase ir. Como nunca recibimos visitas, no quiere que yo las haga... Mira: ésta es Evie con...

—¡Evie! — la interrumpí asombrada. — ¡No es posible!

La muchacha que me mostraba la cartulina era Evie en efecto, pero una Evie completamente distinta a la que yo conocía. Vestía un alegre y juvenil traje blanco desprovisto de mangas y oprimía con una cinta de colorines sus rubios cabellos, sosteniendo con la mano izquierda levantada en alto, una raqueta de tennis. A su lado, un hombre joven y robusto, de cabellos negros y rizados, vestido de blanco como ella, la cogía del brazo.

—Sí, querida: la misma... Aquí está también.

Una nueva Evie, enfundada en un maillot de baño, parecía reír venturosa, mientras junto a ella el mismo hombre joven, la contemplaba con ternura... Pude también verla en otra foto, en la que le acompañaban el señor moreno y Lionel, muy risueño éste sin su antiestético bastón.

Estaba tan obcecada por los celos, que no se me ocurrió pensar que era absurdo que por el amor de Dick, vistiese la muchacha siempre de negro y permaneciese indiferente a cuanto le rodeaba. Contemplándola, me dije únicamente que se trataba de una criatura bellísima, que por aquella época aún no se habría enamorado de mi marido... Me devanaba los sesos deseando comprender el motivo de que Ri-

cardo, amándola también, hubiese puesto el anuncio en el periódico para encontrar esposa.

(Aquel anuncio me hacía daño. El hombre que yo quería, se había puesto en venta...)

—¿Quién es este, señor tan simpático? — pregunté a Fay, señalando con el dedo al que acompañaba a Evie en las fotografías.

—¿Este? Su padre... o mi tío Edward, como prefieras llamarle.

—¡Qué joven! — exclamé admirada.

—Sí: en efecto. Tenía cuarenta y tantos años cuando murió y un carácter animado que aún le rejuvenecía más.

—¿De qué murió?

—De un accidente de automóvil. Fué algo horrible. El tío, director de una importante Casa de Músicos londinenses, solía muchas veces a inspeccionar las sucursales distribuidas en el país. Había encargado a su chofer que preparase el coche para una hora fija de la tarde y no se le ocurrió otra cosa al mecánico, que emborracharse vergonzosamente, lo cual no supimos hasta después. Marcharon tan tranquilos el tío y Lionel, empleado también en la misma Casa y no llevarían recorrido un kilómetro de camino, cuando fueron a estrellarse contra un árbol.

—¡Qué horror!

—Yo pasaba aquel día en casa de Evie y figúrate a mi hermano en una camilla...

—Estaba herido?

—Una cadera estropeadísima. Pero le hicieron una intervención quirúrgica y quedó como ves, sin movimiento en el hueso de ese lado, pero al fin y al cabo, sano...

—¿Y el padre de Evie?

—Le llevaron medio muerto, casi en la agonía, con el cuerpo destrozado... El grito desgarrador de nuestra prima, aún resuena en mis oídos...

Fay, ligeramente pálida, guardó silencio un instante. Luego, prosiguió:

—A veces me molesta esa eterna desesperación de Evie, que no cede en absoluto según pasa el tiempo; pero no tengo más

remedio que reconocer, que el golpe fué demasiado duro para ella, que idolatraba a su padre...

Yo había también palidecido y sentía enormes deseos de llorar... Aquella criatura que yo juzgaba extraña y antipática, enamorada además de mi marido, no era otra cosa que una hija desesperada por la muerte de un padre adorado?

—Fay! — exclamé con la voz ahogada por la emoción. — ¿Quieres decir que... la tristeza de Evie sólo se debe a...?

—Al dolor de haber perdido a su padre. ¿Qué creías, Marión?

Me sentía confusa, avergonzada, triste como jamás lo estuviera. ¡Qué ruin, qué odiosa había sido con aquella angelical muchacha que moría de pena a unos pasos de distancia!

—No sé... — respondí deseando morir-me. — Pensé que... quizá algún amor contrariado...

—¿Ella? ¡Tú deliras, Marión! ¿Crees que por ese motivo puede perderse el interés y la ilusión hacia las cosas de la vida, cuando sólo se tienen ventitrés años?

—¡De ningún modo! Si yo amase, no siendo correspondida procuraría vengarme del modo más cruel, que hubiera a mi alcance y nada más. ¡Un nuevo amor consuela!

La miré estupefacta. Habíase puesto de pie y estrechaba entre las manos con verdadera furia, el álbum de fotografías, cual si se tratase de alguna afortunada rival o del hombre indiferente a sus encantos. Se detuvo de pronto dándose cuenta de la escrutadora mirada de mis ojos.

—¿Por qué me contemplas de ese modo? — dijo riendo y con voz de reto.

—Por nada... — respondí.

Me levanté a mi vez y me dirigí a la puerta.

—¿Dónde vas? — me preguntó dando un salto y cogiéndome del vestido.

—¿Piensas contarle a Dick que has adivinado...?

Mordióse los labios y permaneció silenciosa, sin dejar de clavar en las mías, sus

pupilas violeta preñadas de odio.

—¿A Dick? — murmuré tratando de mostrarme indiferente, pero oprimiendo con una mano los latidos dolorosos de mi corazón. — ¿Qué tiene que ver Dick con que tú seas una... exaltada?

—¡Yo! — exclamó a punto de clavarme las uñas en el brazo. — ¿Exaltada...! ¡Tiene gracia!

Rió furiosa, para añadir cuando se hubo calmado:

—Más vale ser exaltada, que... un vaso de leche merengada como Dick y como tú...

Me puse roja como una amapola; pero no respondí.

—No pretenderás negarme que desde que vinistes de España hasta... esta noche en el parque, de muy pocas escenas amorosas habéis disfrutado...

Me erguí orgullosa.

—¿Acaso te has distraído espiándonos? — inquirí contemplándola con desprecio.

—Tengo cosas más interesantes en que ocuparme — respondió enrojando hasta las orejas.

—Sin duda el estudiar tu pose, será una de ellas...

—¿Mi pose? Repito que me haces gracia, Marión...

Rió nuevamente, para contenerse en seco.

—¿Dónde ibas ahora mismo? — preguntó. — ¿A ver a Dick? ¿No puede él hacerlo por esa otra puerta que comunica con su habitación?

Enrojecí de nuevo; pero no estaba dispuesta a consentir que se burlase de mí.

—Eres muy indiscreta y no puedo menos de preguntarte, qué ocultarás detrás de esa infantil curiosidad, que tan perfectamente finges...

—¿Te interesa? ¿Tendrás celos?

—¡Bah! Me doy cuenta, de que no siempre es fingida tu ingenuidad...

Me dirigí hacia la puerta y la abrí de par en par.

—Voy a ver a Evie. No es conveniente

que continuemos hablando tan fuerte. Podrá oírnos Dick, lo cual resultaría para ti, mucho más violento que para mí... ¿no crees?

Sin responderme, salió rápida, alejándose en dirección a su cuarto, mientras yo la contemplaba estupefacta.

¡Era ella la muchacha enamorada de mi marido! ¡Qué hipócrita criatura! ¡Cómo había sabido engañarme desde el instante de mi llegada, con todos sus mimos y sus preguntas! Me parecía aún oírla.: "¿Qué te dice Dick?" ¡Hipócrita mil veces!

Me dirigí de prisa, pero cuidando de no meter ruido, pues era muy tarde, hacia las habitaciones de Evie, que ocupaban parte del ala del Castillo, que yo desconocía. Ignoraba lo que pensaba decirle; pero me dejé llevar por un impulso irresistible. ¡Pobrecita! ¡Pobre muchacha desesperada ante lo irremediable!

Al llegar a la puerta que más cerca encontré, latía muy fuerte mi corazón. ¡Si se dejase consolar por mí! ¡Si consintiera en darme un poco de cariño! Yo estaba dispuesta a quererla como a una hermana y me decía que aquel encanto extraño que de su persona emanaba, habíame hecho contemplarla interesada desde el primer momento, si bien hizo en mí un efecto opuesto al que ahora sentía...

Con la mano en el picaporte, me detuve. No podía entrar sin pedir permiso y llamé suavemente con los nudillos. Escuché un sollozo, pero no obtuve respuesta. Decidida, entré.

Me hallaba en una gran estancia, alumbrada solamente por una lámpara de pie. Las paredes desaparecían detrás de altas librerías atestadas de libros encuadernados de rojo y cubría el suelo una magnífica y mullida alfombra. Un bureau oscuro, un piano, dos o tres sillones de terciopelo, con los respaldos cubiertos por pequeños tapices italianos, un diván, algunos cojines de forma y dibujo sobrios, componían el resto del mobiliario.

(Continuará).

Necesidad de la Religión

La Religión, además de la sublimidad de sus enseñanzas, es el compendio didáctico-moral más perfecto; da reglas de fe, leyes de moral, enseña la recompensa que trae en pos de sí el cumplimiento del deber, y el castigo por su infracción..

Así su estudio no ha de mirarse como una obligación, sino, como un deber sagrado que cumplir; se buscará ansiosamente en él un puesto, un trabajo, no como una obligación mercenaria para proporcionarnos los medios de halagar los sentidos, sino como una necesidad social, sobre todo para alcanzar los medios, que reclama el sostenimiento de nuestra existencia, la convivencia, cierta expansión del espíritu, dentro de las reglas morales y de la fe..

La Religión prohíbe lo que es contrario a la ley moral, a la ética; limita lo lícito con suficiente amplitud para aliviar la carga de una ley impuesta, y reprueba o aconseja, en ciertos casos, la abstención de lo indiferente. El estudio de la Religión estaría en gran parte compensado, si supiésemos obedecer a la conciencia, que nos habla claramente sobre el bien y sobre el mal; pero hay para ello un gran obstáculo, que es la gran enfermedad humana, o sea, la debilidad ingénita de nuestra voluntad para el bien y la inclinación de nuestra naturaleza hacia el mal; y es precisamente la religión la que remedia lo uno y lo otro, robusteciéndonos con la fe y con los sacramentos para hacer frente y caminar con pie firme, venciendo todos los obstáculos, que se opongan al cumplimiento de nuestros deberes.

De aquí resulta la necesidad imperiosa de la enseñanza religiosa en todos los cen-

tros docentes de nuestra República, ya que son éstos las fraguas, donde se forja la nueva generación, y por tanto la futura ciudadanía, esperanza de nuestros padres. Y esta necesidad de instrucción religiosa es más apremiante en nuestra capital cosmopolita, en la que los fundamentos de la fe de nuestros mayores va siendo contaminada de una manera alarmante por el virus nocivo de ideologías y creencias extrañas, acompañadas de costumbres raras y nada conforme a nuestra antigua moral, obligando a nuestros niños y jóvenes a crecer en un ambiente malsano, como rosas entre zarzales y lugares pantanosos. Preciso es prepararlos y fortalecerlos para que no se asfixien en una atmósfera tan enronada y corrompida. Aunque nuestro ideal ha de ser el sanearla, para que todos puedan respirarla sin peligro y sin miedo.

Cincelando en la juventud una conciencia recta con un profundo conocimiento de Dios y de sus deberes religiosos, habríamos logrado formar una ciudadanía responsable, capaz de dirigir a su pueblo por el camino del honor, de la prosperidad y de la gloria.

Porque no debe perderse de vista que los jóvenes de hoy son los ciudadanos de mañana, y que de ellos han de salir los esposos, los padres, los maestros, los que ejerzan la justicia, los directores de las masas, los mismos gobernantes; y desde luego actuarán dentro del campo y de la esfera, en que les toque vivir, conforme ahora se les haya preparado.

De "Adelante".

Carlos de Sedas.

V Año.—Colegio de La Salle.

La Pereza

Uno de los vicios más reprobables del estudiante es la pereza, a la que comunmente se llama madre de todos ellos, y está contada entre los pecados capitales, puesto que

de la pereza dimanán otros muchos males para el joven.

El estudiante perezoso deja pasar el tiempo, entretenido en cualquier cosa, sin

atender a su obligación principal, que es el estudio; y así las lecciones se van apoderando de él, en vez de llegar él con el esfuerzo y la diligencia a apoderarse de las lecciones y dominar las asignaturas.

El resultado de esta continua pereza, que se manifiesta en una completa distracción, es el fracaso seguro y la pérdida del curso: cosa que le perjudica grandemente en su carrera, la cual se le retrasa un año, y esto es también un año perdido en la vida y en la utilidad material. Además es una ofensa y un perjuicio a sus propios padres, los cuales se han sacrificado inútilmente, pagando los gastos, que lleva consigo la instrucción y educación de un hijo.

El estudiante perezoso puede tomar ejemplo de la laboriosidad de los insectos v. g., de la hormiga o de la abeja, los cuales con menos conocimiento que el hombre, trabajan día y noche para proveerse de los ali-

mentos y demás necesarias para su vida propia.

El estudio requiere ciertamente hacer algún esfuerzo; pero este esfuerzo es recompensado después con el fruto que deseamos recoger, y que, sin duda, recogemos si nos hemos preparado para ello. El perezoso, que no ve así las cosas, pretende vivir a costa de los demás, eludiendo el precepto del Señor: "Comerás el pan con el sudor de tu frente"; y aquí encontrará forzosamente otro fracaso, y éste le acompañará toda su vida, pues para vivir hay que trabajar.

Huyamos de la pereza, jóvenes; y trabajemos ahora para poder ser algo en la vida, y más tarde podamos descansar honradamente, apoyados en nuestros primitivos esfuerzos.

Sara Cohen.

VI Grado.—Escuela Privada de María Inmaculada.

Nada te turbe

¡Cuántas veces nos encontramos en el camino con hermanos nuestros que gimen bajo el peso de las grandes miserias del destierro!

¡Cuántas veces los decires de los que hablan, sin ton ni son, han apagado la estrella de la paz en el cielo de los otros!

Uno dice tal cosa de otro, y éste lo sabe y se turba.

Unos alaban a otros, y esto lo saben y se ponen "anchos".

Otros vituperan a unos, y estos lo saben y se ponen mustios, como plantas marchitas.

Y sigue la rueda eternamente. Cuando sepas que se ha hablado mal de tí, no te turbes ni te enfades. Sé como la abeja que de las flores liba lo que le sirve para fabricar la miel y deja los jugos nocivos. Aprovechate de eso que se dice y ve, si es cierto para corregirte, y si no lo es, déjalos decir; nada podrán contra tí, como nada pueden

Acción de Gracias a la Virgen de los Angeles

De todo corazón doy infinitas gracias a la Virgen de los Angeles y a San Bosco porque por su intercesión alcancé una curación milagrosa de un familiar y la salud de mi hijita.

NENA C. DE CORDERO.

Cartago.

contra la luna los canes que pueblan el espacio con sus ladridos de hombre.

Cuando te lleguen anónimos en que te traten mal, ya insultándote, ya tratándote con zalamerías serpentinadas, manda al canasto esos papeles manchados con la baba de las almas sin nombre.

Saca de esta villanía una enseñanza que te lleve en la práctica a no manchar nunca tu pluma con escritos en los cuales no te atrevas a estampar la firma.

En resumen: cuando te juzguen otros, ya en bien, ya en mal, saca provecho de ello, pero graba en tu alma estos versos de Santa Teresa:

“Nada te turbe
Nada te espante”.

y recuerda lo que dice Kempis:

“No eres mejor, porque te alaben; ni peor; porque te vituperen. Lo que eres, eso eres”.

Trata de ser mejor, más cada día.
Y no te turbes por el juicio humano,
Que es engañoso, vil, mudable y vano...
Sólo el juicio de Dios es sin falsía.

“Sé bueno ante Dios y toda obra bondad se te dará por añadidura”.

(De “Adelante”).

Gozo y Tristeza

Vosotros lloraréis y el mundo gozará

El divino Maestro desengañó para siempre a todos sus discípulos de todos los tiempos con las precedentes palabras.

Los discípulos de Jesús en este mundo han de entristecerse, y aun llorar muchas veces. Porque los discípulos de Jesús llevan resignados la cruz que el Señor ha puesto sobre sus hombros, y esto es penoso y triste; mientras que los mundanos sacuden de sus hombros toda cruz, y sólo buscan el placer, aunque para ello sea preciso atropellar el deber y la honra.

Los discípulos de Jesús, si son pobres, llevan con resignación la pobreza; los mundanos, si son pobres y pueden enriquecerse aun por medios ilícitos, sacuden el yugo de la pobreza. Los discípulos de Jesús, si son solteros, han de guardar castidad, y si son casados, han de ser fieles; los amadores de la carne nada respetan.

Los ricos católicos han de ser humildes y caritativos; los soberbios mundanos dan todas las satisfacciones a su egoísmo.

Los discípulos de Jesús deben *hacer penitencia* por sus pecados y para obedecer a la Iglesia; el mundo llama *tontos* a los que se mortifican.

El justo podrá ser pisoteado, y despre-

ciado, y perseguido, mientras el criminal gozará.

Pero la tristeza de los buenos se convertirá en gozo

Pero la tristeza de los buenos se convertirá en gozos y las risotadas de los despreocupados y descreídos se convertirán en llanto sempiterno.

Debes grabar estas palabras en tu memoria y guardarlas como tesoro inapreciable en tu corazón.

Private ahora, joven piadosa, de diversiones en que pelagra tu inocencia; deja, joven aplicado, que otros compañeros tuyos sacudan el yugo del trabajo y de todas las leyes; sufre, mujer cristiana, las burlas que las otras mujeres hacen de tu piedad y de tu modestia; reprime, caballero honrado, las pasiones desordenadas de tu corazón y no envidies a los violadores y adúlteros. Apuremos todos los discípulos de Jesús crucificado el cáliz amargo del trabajo, del deber, del sacrificio, de la obediencia, de la virtud, en una palabra. Pero tengamos entendido que llegará una hora en que nuestras tristezas desaparezcan para siempre, en que las lágrimas se sequen en nuestros ojos para no brotar jamás, llegará una hora en que se acabarán todas las burlas y todas las perse-

cuciones, y todas las enfermedades y miserias, para sentir eternas alegrías, hondos consuelos, satisfacciones cumplidas en días que el Real Profeta llama *eternos*, porque tendrán *aurora* y no tendrán *ocaso*.

Y esto lo dice Jesucristo en el Evangelio de hoy a sus discípulos, y a nosotros en ellos. Y en los discípulos se ha cumplido ya, porque ya dejaron este valle de lágrimas y viven dichosos en el Cielo, y en nosotros se cumplirá también cuando hayamos terminado nuestra peregrinación sobre la tierra.

Y entretanto, esta *dulce esperanza* de la dicha del Cielo y la *paz del corazón*, que

Jesucristo da a los suyos, mitigarán las tristezas y amarguras de este corto destierro.

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

Nuestra campaña por la Santa Misa

La Adoración en Espíritu y en Verdad

Del Beato Eymard.

La adoración eucarística tiene por objeto la persona divina de Nuestro Señor presente en el Santísimo Sacramento.

Está allí vivo y quiere que le hablemos para hablarnos a nosotros.

Todo el mundo puede hablar a Nuestro Señor. ¿No está allí para todos? ¿No dice: Venid a mí todos?

Este coloquio, que se entabla entre el alma y Nuestro Señor es la verdadera meditación eucarística, en la adoración.

Todo el mundo tiene la gracia de la adoración. Mas para poderla practicar y para evitar la rutina de la aridez del espíritu y del corazón, es menester que los adoradores se inspiren en las nociones de la gracia, en los diversos misterios de la Santísima Virgen o en las virtudes de los santos, a fin de honrar y glorificar al Dios de la Eucaristía por todas las virtudes de su vida mortal y por todas las de aquellas almas de las cuales fué Jesús el principio y el fin y es hoy su corona de gloria.

Considerad la hora de la adoración que os cae en suerte, como una hora del Paraíso;

ir a ella como quien va al Cielo, al divino banquete y así esta hora será deseada, saludable con gozo. Fomentad suavemente su deseo en vuestro corazón. Decid: "Dentro de cuatro horas, de dos, de una hora, acudiré a la audiencia de la gracia y del amor a Nuestro Señor: El me invita, me espera, me desea".

Cuando os toca una hora molesta a la naturaleza, alegraos todavía más; vuestro amor será mayor, porque será más paciente, es la hora privilegiada que vale por dos.

Cuando, por enfermedad u otro obstáculo no podáis hacer vuestra adoración, dejad que vuestra alma se entristezca un momento; después adorad en espíritu y en unión con los que en aquel momento lo hacen en realidad: en vuestro lecho, mientras viajáis o durante el trabajo que se retiene, procurad un gran recogimiento y sacaréis el mismo fruto que si hubieseis podido ir a los pies del buen Maestro: esta hora será tenida en cuenta, quizás doblando su mérito.

Id al Señor tales cuales sois: meditad con sencillez. Bebed en vuestra propia piedad en lugar de servir de libros; amad el libro inagotable de la humanidad y del amor.

(De "Adelante", Panamá).

¡Muy bien, requetebién!

El Alcalde de Nueva York señor Fierello La Guardia continúa poniendo en pretina a los vendedores de magazines, revistas y literatura inmorales, a esos traficantes desvergonzados del vicio y de la corrupción. Como para esa clase de gentes sin dignidad, sin decoro y sin conciencia no bastan amonestaciones, amenazas ni leyes para que se retraigan de su infame tráfico, ha acudido al único medio eficaz, a saber, a estrujarles el bolsillo y apretarles el estómago, que son los que regulan los actos de semejantes vividores. Además de cooperar con la Legión de Decencia por medio de escogidos policías encargados de revisar los establecimientos sospechosos y de recoger, sin miramiento de ninguna clase, cuanta literatura indecente en ellos se encuentre, impone a sus propietarios multas tales, que los dejan con los bolsillos cual si hubiera pasado por ellos una falange de roedores. ¡Santo remedio! Ello

es que numerosos kioskos, tiendas y establecimientos que, ya abierta, ya subversivamente inundaban la ciudad de Nueva York con literatura inmoral, se hayan retirado de tan nauseabundo negocio, bien persuadidos de que el Alcalde La Guardia está en guardia y determinado a proseguir su campaña, como últimamente ha declarado, hasta que la ciudad de Nueva York se vea libre "permanentemente" de la descarada o fraudulenta venta de publicaciones obscenas.

Y al saber que la Sociedad del Santo Nombre de Cleveland había emprendido una campaña semejante a la que se está realizando en Nueva York, envióle una carta congratulatoria y exhortóla a ir adelante activa e incesantemente.

¡Muy bien, retebién!

(De "Criterio", San Salvador).

Prominente abogado y político mexicano que se convierte al catolicismo

El prominente abogado y político mexicano, Licenciado Antonio Díaz Soto y Gama, que fué uno de los principales jefes de la revolución mejicana y miembro del Parlamento durante el régimen nefasto de Calles, escribe en el diario "El Universal": "He vuelto a la fe cristiana de la cual me separé en mi juventud a causa del escepticismo. He visto tantas cosas durante la revolución, soy testigo de tantas acciones monstruosas, he concurrido a escenas de una tal depravación y violencia que, indagando el origen de tantos desastres, he tenido que reexaminarme con toda franqueza, viéndome constreñido a abrir los ojos ante la evidencia. Esos actos brutales eran generalmente frutos del abandono de la moral de Cristo y del repudio de sus enseñanzas, únicas que poseen virtualidades para mesurar y guiar la conducta de los hombres. Sobre esto no tengo ya duda alguna. Barrer a

Cristo de las conciencias de los jóvenes equivale a preparar una generación de hombres, esclavos de las peores pasiones, de los instintos desarreglados, de la brutalidad de la bestia, prontos a las manifestaciones de la ambición y de la crueldad; equivale a promover el advenimiento de una generación de materialistas y paganos".

(De "Criterio", San Salvador).

Consejos Prácticos

Es de mal gusto mostrarse taciturno en una reunión. Es un estado anormal nada conveniente para la persona atacada y desagradable para quienes la rodean. Si se sabe que no ha de vencerse el aburrimiento, vale más no aceptar la invitación.

—o—

Es costumbre que los padres y padrinos obsequien al niño que hace su primera comunión.

El cultivo de los árboles frutales

Por Hector del Río

El cultivo de los árboles frutales está muy abandonado en Oriente. Mejor, está desapareciendo con rapidez porque no se practica teniendo cuidado de ciertos principios que son de suma importancia.

Las frutas son un renglón apetecible para la riqueza familiar y para la salud de la misma. Nuestro pueblo no come frutas (mejor nuestro campesino), y hay que fomentar la costumbre de comer las frutas para lograr una mejor alimentación y aumentar así la capacidad del trabajo.

Los árboles frutales deben abonarse, regarse, podarse, injertarse y limpiarse.

EL ABONO. — Es indispensable restituirle a la tierra las substancias tomadas por los árboles. De aquí la necesidad del abono. El mejor y más barato se puede proporcionar del pudridero, añadiendo una buena cantidad de huesos quemados. Se hace una zanja alrededor del palo y sin lastimar las raíces a una distancia de él, que sea igual, a la dada por las ramas más largas. También conviene agregar cal agrícola en terrenos ácidos, o sea, los desprovistos de cal.

EL REGADIO. — Los árboles necesitan del agua sobre todo, en nuestras tierras orientales que son tan secas. En el verano debía conducirse la acequia hasta ellos para proporcionarles vida y abundantes cosechas. Desgraciadamente las fuentes se están secando en la región, debido al desmonte en las cabeceras o nacimientos de los manantiales y en sus orillas. Es preciso convencerse de que la maleza en los manantiales y en las orillas de las fuentes es la mejor riqueza del campesino.

Con razón dice el AGRARIO DE CHILE, refiriéndose al árbol: "Yo, con la frescura y clorovaporización de mis hojas, vengo todos los días a regularte las lluvias, te aseguro el manar de las fuentes, y con mis raíces te afirmo las tierras de tu campiña,

evitando de esta manera que las lluvias torrenciales frecuentes sin mí, te arrastren al mar las tierras que cultivas, dejándose sólo en tu dominio el hueso calcáreo, el esqueleto de la tierra.

Por todo esto y mucho más, si eres ciudadano, si quieres vivir sano de cuerpo y alma, contribuyendo a que tu patria tenga algo más que rosas, estepas y desiertos, cuidarás de ser mi amigo: sabes que no te engañaré cuando de mí necesites; mira, pues antes de descargar tu golpe de hacha, lo que soy, porque si eres torpe ¡ay! andarás como la dueña de la gallina de los huevos de oro, y te quedarás sin oro, sin huevos y sin gallina".

LA PODA. — La poda o sea el hecho de cortar los gajos inservibles o los que no darán mucho rendimiento, porque en años anteriores lo han dado, es operación que necesita aprenderse de algún experto, pues corre el peligro de dañar el árbol y privarlo de las mejores armas y por consiguiente de las frutas. No se aconseja, pues el practicarla sin saber muy bien realizar esta operación.

La poda mejora la calidad de los frutos, aumenta la producción, fortifica el árbol y alarga su vida.

EL INJERTO. — Lo mismo puede decirse del injerto, pues requiere conocimiento especial para practicarlo. Hay varios sistemas de injerto. Consiste en hacer vivir una estaca de una clase de árbol fino en otro árbol llamado patrón, de inferior clase. Se desarrolla la clase fina nutriéndose de la savia del patrón.

Así se consiguen variedades de frutos nuevos, se aumenta su tamaño y se mejora su sabor.

No hay que olvidar que si no aprendemos a injertar llegará el día en que se acabarán nuestros frutales.

LA LIMPIEZA. — El árbol es como el hombre, necesita comer, beber, tomar aire y sol y también necesita de la limpieza.

La limpieza es una tarea que puede hacer todo campesino, pues no cuesta nada el llevarla a cabo. Al árbol hay que quitarle todos los musgos, porque en ellos viven los parásitos o gusanos y ellos chupan la savia y no lo dejan producir.

Un sistema muy sencillo para matar esos parásitos consiste en darles a las ramas un baño con un hisopo o brocha de una lechada de cal. También puede usarse el caldo bordelés con que se fumiga la papa y cuando están atacados de enfermedades se le añade a este caldo un poco de arseniato de plomo.

Es preciso defender las frutas del gusano y por esto sería muy provechoso bañarlas con caldo bordelés que vende la Bayer, si no quiere prepararlo.

Para esto se emplea una máquina de fumigar. La preparación del caldo puede aprenderse fácilmente: se echan dos kilos de sulfato de cobre disueltos en cincuenta litros de agua en una vasija; en otra vasija se echan cuatro kilos de cal viva disueltos

entre otros cincuenta litros de agua y luego se mezclan las dos disoluciones y a esta mezcla se le agrega una libra de arseniato con el que se combate también el gusano y el trozador de la papa y para que prenda mejor se le añade un litro de miel.

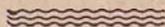
Tampoco debe olvidarse que la raíz y el contorno del tallo de los frutales deben estar limpios, en particular de las mismas frutas que caen del árbol porque ellas vienen a ser un criadero de gusanos que atacarán luego las frutas sanas.

Estas frutas se arrojan al pudridero para formar los abonos.

Hay que insistir en que es un delito contra la vida del árbol el picar el palo, porque esa herida perjudica la salud de la planta y muchas veces le ocasiona la muerte.

Asimismo es urgente el desplegar una campaña activísima para defender los pajarritos, que son los mejores colaboradores del agricultor. Las flechas deben acabarse y cambiarse más bien por un balón.

De paso anotemos que hay animales que como el sapo, las avispas y los abejones son una ayuda invaluable para el agricultor.



El diario y la acción social

S. S. Pío X ha escrito, en una de sus encíclicas, estas palabras:

“La parte más importante de la acción católica, la que merece la aplicación más enérgica, más constante de todas nuestras fuerzas es la solución de la cuestión social...”

Es necesario que nos pongamos al frente, valerosamente, haciendo valer la solución católica mediante una activa propaganda.”

“Este medio útil y necesario, ha dicho el notable redactor del Mensajero del Corazón de Jesús, el P. Villariño, de apostolado y propaganda, es el más útil y más necesario, imprescindible, es la buena prensa. Sin buenos periódicos... no podemos llevar a cabo ninguna acción católica pública... son éstos sus pulmones; sin periódico morirá como

un tísico sin oxígeno... Esas turbas que veis con frecuencia gira por las poblaciones, desmoralizadas, insolentes, incrédulas, revoltosas, y preciándose de salvajes y groseras son el fruto de los malos periódicos liberal o demócrata, que leen...”

Y en efecto “se prepara en el mundo, ha escrito Heine, un drama social en cuya comparación la Revolución francesa fué como un idilio...”

El porvenir se presenta rojo, sangriento, ateo, amenazador...” “Lo que urge para remediarlo, agrega el Cardenal Gibons, son buenos y saludables periódicos.

Desconocer esta necesidad es caminar a ciegas contra el siglo.”

“Y ya están los nuevos bárbaros, agre-

ga Monseñor López Peláez, al pie del Capitolio de la Sociedad presente.

Como Catón en el Senado romano, infinidad de periódicos repiten más o menos embozadamente. "delenda est Carthago", ¡hay que destruir el capital! Las trompetas de la publicidad anarquista no paran de llamar a las armas, y por los cuatro puntos del horizonte se ven acercarse ejércitos sin número y compactos..."

Y no es esto ya sólo para Europa, que en Chile, por desgracia, está demasiado fresco el recuerdo de las sangrientas sediciones sociales de Iquique en Diciembre de 1907, de Santiago en 22 y 23 de Octubre de 1905, de Valparaíso, de Antofagasta, y Tocopilla, en años anteriores, y ese estado casi endémico de huelgas y agitaciones sociales preparadas, fomentadas y mantenidas por periódicos e impresos socialistas que, públicamente unos, o clandestinamente muchos otros, circulan en nuestro pueblo y contra cuya perversa propaganda no hay más eficaz remedio que el que los Sumos Pontífices León XIII y Pío X nos proponen una y mil veces, "oponer escritos a escritos, prensa a prensa", porque "la verdadera fuente en que bebe el pueblo, en todas partes a su alcance, y que brota sin cesar como un manantial inagotable, es la prensa" (Pierret), por que "es la prensa la que penetra y dirige las profundidades de la conciencia popular, imponiéndose a ella... porque el periódico es la principal y casi única lectura del pueblo" (Fouillé).

"Por la prensa principalmente, hemos creado el inmenso poder del socialismo", dijo Bebel, su caudillo en Alemania.

Tenemos, pues, del enemigo el consejo.

Contra el socialismo nada han podido las leyes coercitivas de Bismarck.

"Concededme leyes de represión contra el socialismo, dijo en el Reichstag, y os respondo de la paz social."

Y su sucesor más audaz agregó: "dadme leyes represivas, y tres años nos bastarán para apaciguar la gran marea antisocial".

Se les dieron esos poderes y ni "el ré-

gimen del látigo ni el del bizcocho" según frase del diputado socialista Grilleberg, han podido nada contra ese ejército de "un millón de suscriptores", que tenían sus diarios en el año 1907.

Y no hay que olvidar, como dice Mons. Gibier, "(que vivimos en democracia, que dependemos del sufragio universal... que sobre 10 electores, 9 son del pueblo... que ellos harán las leyes dentro de poco... y que las grandes nociones sociales y políticas, están entre ellos falseadas e incompletas... y por consiguiente, ¿cómo no ver la urgente necesidad de prensa, de diarios especialmente que enseñen y vulgaricen en el pueblo, esas nociones verdaderas y sanas?"

"Para llegar a todos los obreros, alustrarlos, contenerlos, dirigirlos y salvarlos de los seductores, dice el gran sociólogo y escritor español, Manjón, no hay sino dos fuerzas, el ejército y el sacerdocio; pero, hoy por hoy, ni uno ni otro pueden *sin la prensa*."

A ejércitos de perversores impunes, o se les persigue a tiros, o se les confunde desmascara con luz, verdad, justicia y caridad, demostradas y vulgarizadas, lo que es decir, por la buena prensa."

"De nada valdrá la fuerza dentro de poco, agrega el ilustre Obispo de Jaca, porque los soldados hijos del pueblo, no querrán disparar contra el pueblo: *la huelga de maüser será la huelga última, y tendrán mucho por qué llorar los que ahora ríen de la importancia de esas hojas de papel.*"

Urge, pues, la acción social católica, entre nosotros, único remedio de la acción socialista y anticristiana; pero, para que sea completa y eficaz, no bastan las obras de caridad y de educación.

"No basta, dice el gran Obispo de Versalles, tomar la sociedad por una parte y obrar sobre una sola edad o clase; hay que tomarla por todas y trabajar sobre todas a la vez.

Nuestras obras tradicionales y modernas deben ser acompañadas y completadas por la prensa que obra a la vez sobre toda

una parroquia, sobre toda una ciudad, sobre el país entero.

Hay que reemplazar en la familia y la sociedad el tóxico que las envenena; el mal diario, por el antídoto que es el buen diario, que conserve y fomente en la familia y la sociedad el espíritu cristiano que ha de salvarlas."

Mientras la sociedad, la familia, los talleres, sean lo que son, esto es, indiferentes o incrédulos se envenenarán con el aire viciado que han de respirar los niños, aun los educados en las escuelas cristianas y los patronatos: serán casi todos vencidos por el poder del medio ambiente.

Las obras de perseverancia salvarán algunos, pero la masa naufragará."

Verdades que una triste experiencia personal, ya larga de 20 años en nuestras obras sociales, nos ha enseñado, con demasiada evidencia.

La acción social católica para que sea verdadera, ha de ponerse al frente además, de las aspiraciones legítimas del pueblo en el orden económico, social y político para lo cual no basta tampoco la acción privada y particular, ni aun la tribuna parlamentaria.

"Muchas veces, escribía el año pasado en la Revista "La Paz Social", el esclarecido y tantas veces citado en estas páginas, Obispo de Jaca, no habrá otro medio más conveniente, y que lo es aún de absoluta necesidad, de hacer oír la voz de las justas reivindicaciones del pueblo, que el diario.

Inspirándose éste de los dictados de la justicia, se hará temer de los mismos que se creen con fuerza para conculcarla; entendiéndose ser útil al proletario, laborando por la mayor difusión de la cultura, de las riquezas, de los honestos goces y descansos, tendrá el amor de la muchedumbre popular y hará bien inmenso a la sociedad apartando a aquélla de los periódicos socialistas que, por decirse sus únicos desinteresados y verdaderos amigos, están apoderándose de ella, para con ella misma apoderarse de todo, y destruirlo y cambiarlo todo."

La experiencia adquirida demuestra todo lo dicho.

La acción social del Centro católico alemán que lo ha hecho ser el primer poder popular del Imperio, se basa "principalmente en el "Wolksverein o Unión Popular", asociación que fué la última obra de Windhorst, que cuenta con más de 600.000 asociados, y cuya arma principal, es la prensa; veinte millones de impresos llevaba repartidos el año pasado.

Igual convicción han adquirido los católicos suizos, italianos, canadienses, belgas y holandeses, y ahora los españoles y austriacos, que han copiado por consejo del Papa en su Encíclica sobre la acción social católica, como modelo, esa organización del Wolksverein alemán.

El presidente del Congreso Católico de Viena, celebrado en Noviembre último; el eminente doctor Fusch, resumía estas ideas en las siguientes palabras, que fueron acogidas con el entusiasta aplauso de los Emos. Cardenales y Obispos austriacos que estaban presentes: "Hay que contar con la omnipotencia del periodismo si queremos llegar a ser en el Imperio, el primer poder social".

Finalmente, nuestros venerados y sapientísimos Pontífices León XIII y Pío X confirman con su autoridad soberana cuanto aquí hemos escrito sobre la prensa, y especialmente la diaria para la acción social.

Y para no extendernos demasiado nos limitaremos a la breve cita de León XII en encíclica al clero francés en que escribió: "sirven mucho para ayudar al pueblo, para moralizarlo, para mejorar su condición", y "para la salvación eterna de sus almas".

"Habéis comprendido, le dice, "que para asegurar a la acción social frutos abundantes y durables, para sostenerla y hacerla progresar, se necesita el diario"... con tal que éste se muestre en realidad y en toda la fuerza de la palabra diario católico... La obra que emprendéis (la fundación de un diario popular) es muy adecuada para procurar a nuestro pueblo las más preciosas ventajas.

El rasgo característico de nuestra época es, que en todo lo que mira a las maneras de vivir y de pensar se inspira de ordinario

cada uno de los diarios, por todas partes difundidos... Para remediar los males de nuestros tiempos es necesario emplear medios apropiados a sus costumbres.

Es por esto que debemos oponer escritos a escritos... a los periódicos cuya influencia perniciosa se hace sentir cada día, el buen diario... a

Dejar a un lado semejantes medios es

condenarse a no ejercer ninguna acción sobre el pueblo y no comprender el carácter de su tiempo; y al contrario, aquel se mostrará pues, excelente conocedor de su época que para sembrar la verdad en las almas y propagarla en el pueblo, sabrá servirse con destreza, celo y constancia, de la prensa diaria".

Discurso del Gobernador General de Canadá

"Cuidar de la educación sin tener en cuenta la religión, es igual a sembrar en un campo estéril"

"Sería en verdad un beneficio incalculable si toda nuestra civilización retornara a las enseñanzas de Santo Tomás y proclamase junto con él: El último fin de todas las cosas terrenales es el mismo Dios"

En la Universidad Católica de Quebec acaba de ser nombrado doctor "honoris causa" el conde de Atholone, gobernador general del Canadá. Encontrábase presentes en la ceremonia S. Emcía, el cardenal Rodrigo Villeneuve, primado del Canadá, y el cuerpo académico en pleno, encabezado por el rector, Mons. Roy.

En su discurso de agradecimiento el conde de Atholone recordó la influencia esencialmente benéfica de la religión en la en-

señanza primaria o superior. "Cuidar de la educación — dijo — sin tener en cuenta la religión, es igual a sembrar en un campo estéril". Y recordando las recientes reuniones teológicas sobre Santo Tomás y la Escolástica efectuadas en el Centro de Estudios Medievales de Canadá, concluyó su discurso con un brillante elogio del Doctor Angélico: "He observado con verdadera satisfacción que en la actualidad existe un marcado florecimiento de filosofía de Santo Tomás de Aquino; y es realmente halagüeño notar que Canadá se halla entre los principales centros en donde se efectúa este resurgimiento de la Escolástica.

"Sería en verdad un beneficio incalculable si toda nuestra civilización retornara a las enseñanzas de Santo Tomás y proclamara junto con él: Finis ultimus rerum mundanarum est in Deus: El último fin de todas las cosas terrenales es el mismo Dios". — I. C. I.

El cañón del Pensamiento

Bien sabemos nosotros lo que en nuestros días es el cañón de guerra. Por medio de él se destruyen ciudades enteras; obras y monumentos históricos caen por el suelo; miles de hombres yacen en los campos de batalla y otros permanecen inútiles a causa de las heridas inferidas por este instrumento de destrucción. En un momento llega a des-

truir lo que ha costado siglos enteros para cristalizar en algo real y duradero, los sudores y fatigas del hombre en su afán de perpetuarse para la posteridad.

De una manera análoga al cañón de guerra y según como se le emplee, es, a no dudar lo que cierto escritor denominó "el cañón del pensamiento", a saber: la prensa.

Y, a la verdad, si la prensa es buena, será de mucho provecho tanto para el individuo como para la sociedad, si es mala, destruirá por completo todo sentimiento natural y será signo de decadencia no sólo en el orden moral, sino aún, en el intelectual y social.

En efecto; en el orden moral, afirmará o debilitará más y más, la conformidad de nuestros actos como seres racionales, en relación a nuestro último fin que es Dios, y señalar la norma de conducta por la que se regirán todas nuestras acciones y nuestros deberes todos. En el orden intelectual, será para nosotros el camino que nos conducirá hacia la verdad o el error; y en el orden social marcará el derrotero que llevará a la sociedad a su mayor auge, fomentando los básicos principios de la religión, de la familia y de la propiedad; o por el contrario

conmoverá los cimientos en que se asientan los sillares de la verdadera civilización y progreso.

Cuán verdaderos sean estos principios, lo demuestra la historia: sólo la prensa mala ha realizado más revoluciones en todos los órdenes de la vida, que la espada del soldado haya producido desastres en los campos de batalla; del mismo modo que la prensa buena ha hecho más beneficios a la sociedad que tantas obras bienhechoras se han empleado para ese mismo fin.

Su importancia en nuestros días es tan necesaria a la vez que decisiva, pues que, al decir de Mons. Rumeaux, la prensa "es el único instrumento capaz de elevar un pueblo a su apogeo, o de hacerle descender a la peor de las decadencias". *Fr. José Tetta Brunet.*

Estudiante Mercedario.

De Revista Mercedaria.

El Misionero

Mucho se ha escrito sobre este tópico, a muchos tendrá ya cansados el leer y oír hablar sobre la persona del misionero, sobre sus cualidades y sus deberes. Sabemos que el misionero es un hombre extraordinario, consagrado a la gloria de Dios y a la salvación de las almas; que surca los mares y los montes para llevar la palabra evangélica a las naciones que aún no conocen a Dios.

Pero se ignoran los medios que se requieren para la propagación de la palabra divina; del sacrificio y trabajo que importan al misionero que se encuentra en las selvas del Africa y en regiones tan apartadas como carentes de recursos materiales. Vosotros fieles que formáis el cuerpo místico de la Iglesia, qué hacéis por ese hermano nuestro, que ha sido elegido entre muchos para cristianizar a los infieles? Acaso no podemos ayudar a los misioneros con nuestras limosnas, con nuestras oraciones y por medio de la prensa? Qué nos impide tomar parte en esta grandiosa obra de la propagación de la fe?

Los Santos Padres han mirado la obra misional como la pupila de sus ojos, y representantes de la Iglesia se han consagrado de lleno a ella, enviando verdaderos apóstoles a tierras desconocidas, y han inculcado el espíritu misional en los fieles.

Qué cosa más bella que ayudar a nuestro hermano que trabaja por la gloria de Dios? Pero desgraciadamente esto lo ignora el pueblo cristiano, se olvida que somos hermanos todos los hombres, y que Cristo derramó su sangre al pie de la Cruz para salvarnos a todos. Si nos encontráramos en países infieles bien en cuenta tendríamos que sí podemos ayudar a los misioneros; que como hermanos de la obra misional. Cristianos que visitáis cotidianamente los templos y que os tenéis por buenos cristianos, no olvidéis que los que han recibido la fe están obligados a propagarla.

Fr. H.

Estudiante Mercedario.

De Revista Mercedaria.
Córdoba Argentina.

La buena Prensa

“Haz el bien de escribir cosas buenas, de difundirlas, de pagarlas y de ayudar a los que escriben bien.”

“La buena prensa es flor vistosísima plantada en el seno de la sociedad moderna.”

Conocimientos útiles

Los cubiertos de plata

Los cubiertos que varias familias usan a diario, pueden conservarse limpios y brillantes, teniéndolos por espacio de algunas horas en una fuerte solución de bórax. El agua debe estar hirviendo cuando los cubiertos se ponen en ella.

Un poco de bórax

puesto en el agua en que se lavan manteles o servilletas con guardas de color o de franela roja, impide que éstas se destiñan.

Los cristales de los anteojos

Los cristales de los anteojos no deben jamás limpiarse con otra cosa que con pieles suaves de guantes o de gamuza, si se quieren conservar brillantes y sin rayas.

Manchas de grasa de los vestidos

Espolvoreése con talco la parte manchada y déjese el mayor tiempo posible. Luego, con un cepillo suave, sáquese el talco. La mancha desaparecerá.

RECETAS DE COCINA

Sopa de habas tiernas

Se sacan las habas de la vaina y se les quita una cascarita que está pegada al haba. Se lavan bien y se echan a un buen caldo de carne preparado de antemano, se les agrega un puñado de arroz bien lavado, sal, pimienta, un tomate pelado y sin semillas y un chile dulce y se dejan hervir hasta que las habas estén bien suaves.

Paté de sandwiches

Se pone a sudar media libra de posta de res y media de cerdo en manteca bien caliente, cuando están doradas a todos lados, se les agrega una zanahoria y una cebolla cortada en ruedas, se deja freír un poquito la cebolla y luego se le echa un cucharón de agua hirviendo, sal y pimienta y se deja cocinar poco a poco hasta que las dos carnes estén bien suaves, entonces se pasan por la máquina de moler carne y se mezcla esta

carne con un cuarto de libro de mantequilla, una cucharadita de mostaza preparada y unas gotas de salsa inglesa y se mezcla con un tenedor hasta que se forme una pasta bien fina y con esto se untan las rebanadas de pan.

Helados de almendras

Se hace una crema de helados de leche y yemas, se le agrega almendras peladas, tostadas y picadas finamente cuando está fría y un vaso de natilla fresca batida un poco solamente para que no se corte y una cucharadita de vainilla y unas cerezas enteras y unas picadas y se pone en la máquina de hacer helados, se baten hasta que estén bien cortados; no hay que olvidar que los helados necesitan mucha sal sobre el hielo para que queden bien cortados y también dejarlos unas horas bien cubiertos con periódicos y un saco de gangoche bien grueso para que queden bien duros.

Tonsilas enfermas. Ojos infeccionados

En otra ocasión les hablé de un piloto experto del aire que comenzó a aterrizar mal. Se averiguó que el motivo era que tenía las tonsilas infectadas. Después que le extrajeron esas glándulas, siguió aterrizando perfectamente bien.

Desgraciadamente no se sospecha que las tonsilas están inficionadas a menos que dé angina y, aunque sean pequeñas, pueden estar purulentas y atosigando la corriente sanguínea.

Dijo al respecto el doctor M. Martyn Kafka, de Brooklyn, Nueva York, lo siguiente ("Medical World")-

"Pueden sobrevenir complicaciones a consecuencia de tonsilas inficionadas como artritis aguda (reumatismo), infección aguda del oído interior o tímpano, una enfermedad aguda del corazón, bronquitis y sinusitis agudas, etc. Si no se extraen las tonsilas cuando están inficionadas, la complicación aguda puede volverse crónica y hacer del paciente un inválido periódico".

Entre las enfermedades de los ojos que encontró el doctor Kafka que se debían a tonsilas infectadas se cuentan la inflamación de los párpados y globos de los ojos y

alteración de la retina o lente que afecta la vista y distinción de los colores.

"Para examinar propiamente los ojos a fin de averiguar si el paciente tiene alguna enfermedad ocular, no sólo es necesario probar el efecto del tratamiento en la enfermedad misma sino también buscar el foco de infección en otro punto". Se recomienda a los pacientes curar esa otra infección antes de recibir tratamiento para los ojos. Hay sin embargo, pacientes que se niegan a someterse a la operación de las tonsilas. En esas condiciones el tratamiento de los ojos fracasa.

Cuando las tonsilas infeccionadas no son grandes y no ocurre angina con frecuencia, por lo regular el paciente no permite que se las extraigan. Esos son los pacientes que corren más riesgo de contraer una infección en uno ojo. El pus se puede exprimir de aquellos tonsilas pequeñas. En esos casos el doctor Kafka aconseja buscar con mucho cuidado otros punto en que posiblemente se encuentre una infección de modo que el paciente por fin se da cuenta de que la purulencia en sus tonsilas es la única causa de la infección que tiene en los ojos.



No de vidrio, sino de oro

No tengas alma de vidrio, porque se romperá fácilmente, y ya sabes que una cosa rota no sirve para nada.

Ten alma de oro, que no se rompe ni se mancha. Echa a la mejor parte todo y tendrás el brillo y la consistencia del oro.

¿Qué te va a tí de que otro se haya dado vuelta a hablar con un tercero cuando tú pasabas?

¿Qué te va a tí de que fulano te haya saludado "algo serio"?

¿Qué te va a tí de que un hermano tuyo no se haya mostrado ayer tan obsequioso como de costumbre?

Deja pasar esas "miseriucas" y tu corazón se hará fuerte como el oro.

Pero si cualquier "defectillo" te pone fuera de tí; si te tornan pensativo y sombrío, el tono algo agrio con que te han hablado, o la seria faz con que te han mirado, o las pocas palabras que contigo han tenido los demás, tendrás alma de vidrio que se romperá a la primera contradicción.

Pasarás la vida con el alma rota, con la fuente de tus energías dividida; y ya sabes que sólo la unión hace la fuerza.

Si tienes alma de "vidrio", quedará deshecho tu poder, no valdrás para nada.

Esfuézate en dejar pasar los "defectillos", y tendrás alma de oro.

No tengas alma de vidrio sino de oro.

Aromatizar el Alma

Los mundanos, especialmente las mujeres, saturan de perfumes su cuerpo y sus trapos...

¿No sería más propio saturar de aromas el alma y la atmósfera que ella respira?...

¿De qué modo? me preguntáis.

Con buenos pensamientos, recogidos cada día en el campo de la meditación o de la lectura.

Se forma con ellos un ramillete, que se anda trayendo a todas horas, para renovarlo, no bien el perfume espiritual se haya un tanto desvanecido.

He aquí vuestro ramillete de hoy:

—Dios mío! atraed hacia Vos mi sér que es un átomo perdido y vaporoso en la inmensidad de la creación.

—¿Qué terrible es la muerte para el hombre que, siendo demasiado conocido en el mundo, muere sin conocerse a sí mismo.

Una vida privada y oculta produce una muerte más sosegada y tranquila.

—El mercader atraviesa todo el mundo, atropella por fuego, escollos y tempestades, sin que le pueda detener cosa alguna, por huir de la pobreza; ¡y no se huye del vicio, que él sólo deshonra a la humanidad!

Guiados los hombres del mismo principio, han penetrado hasta las entrañas de la tierra para desenterrar las riquezas, fuente y origen de tantos males: y sólo se observa un gran descuido en buscar la virtud.

—Un solo día de la vida de los sabios, es más que toda la vida de los ignorantes por más larga que se suponga.

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

TIENDA DE

CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central, Esquina opuesta de
Mercado

Prepárese para el frío del verano
en esta tienda encontrará usted las
mejores y más baratas

Cobijas de Lana

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131